2 Reyes

CAPÍTULO 1

1 Entonces Moab se rebeló contra Israel después de la muerte de Acab.
2 Y Ocozías cayó por una celosía de su aposento alto que estaba en Samaria, y enfermó; y envió mensajeros, y les dijo: Id y consultad a Baalzebub dios de Ecrón, si he de sanar de esta enfermedad.
3 Entonces el ángel de Jehová dijo a Elías tisbita: Levántate y sube al encuentro de los mensajeros del rey de Samaria, y diles: ¿No es porque no hay Dios en Israel, que vais a consultar a Baalzebub dios de Ecrón?
4 Ahora pues, así dice el Señor: No descenderás del lecho en que te has acostado, sino que ciertamente morirás. Y Elías se fue.
5 Y cuando los mensajeros volvieron a él, les dijo: ¿Por qué os habéis vuelto ahora?
6 Y le dijeron: «Un hombre salió a nuestro encuentro y nos dijo: Id, volved al rey que os envió, y decidle: «Así dice el Señor: «¿No es porque no hay Dios en Israel que envías a consultar a Baalzebub, dios de Ecrón? Por tanto, no descenderás del lecho en que has subido, sino que ciertamente morirás».
7 Y él les dijo: ¿Qué clase de hombre era el que salió a vuestro encuentro, y os dijo estas palabras?
8 Y le respondieron: «Era un hombre velludo, y llevaba un cinto de cuero a la cintura». Y él dijo: «Es Elías el tisbita».
9 Entonces el rey le envió un capitán de cincuenta con sus cincuenta. Y subió adonde él estaba, y he aquí que estaba sentado en la cima de un cerro. Y le dijo: «Hombre de Dios, el rey ha dicho: Desciende».
10 Y Elías respondió y dijo al capitán de cincuenta: «Si soy hombre de Dios, que descienda fuego del cielo y te consuma a ti y a tus cincuenta». Y descendió fuego del cielo y lo consumió a él y a sus cincuenta.
11 Volvió a enviarle otro capitán de cincuenta con sus cincuenta. Y este le respondió: «Oh hombre de Dios, así ha dicho el rey: Desciende pronto».
12 Y Elías respondió y les dijo: «Si soy hombre de Dios, que descienda fuego del cielo y te consuma a ti y a tus cincuenta». Y el fuego de Dios descendió del cielo y lo consumió a él y a sus cincuenta.
13 Y envió de nuevo a un capitán de los terceros cincuenta con sus cincuenta. Y el tercer capitán de los cincuenta subió, vino y se arrodilló ante Elías, y le suplicó, diciéndole: «Oh hombre de Dios, te ruego que mi vida y la de estos cincuenta siervos tuyos sean de gran valor a tus ojos».
14 He aquí que descendió fuego del cielo, y quemó a los dos capitanes de los primeros cincuenta con sus cincuenta; sea ahora mi vida de estima delante de tus ojos.
15 Y el ángel del Señor le dijo a Elías: «Baja con él; no le tengas miedo». Y él se levantó y bajó con él adonde estaba el rey.
16 Y le dijo: Así dice el SEÑOR: «Puesto que enviaste mensajeros a consultar a Baalzebub, dios de Ecrón, ¿no es porque no hay Dios en Israel para consultar su palabra? Por tanto, no descenderás del lecho en que has subido, sino que ciertamente morirás.»
17 Murió, pues, conforme a la palabra del Señor que Elías había pronunciado. Y reinó en su lugar Joram en el segundo año de Joram, hijo de Josafat, rey de Judá, porque no tenía hijo varón.
18 Los demás hechos de Ocozías y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

CAPÍTULO 2

1 Aconteció que cuando Jehová quiso alzar a Elías en un torbellino al cielo, Elías venía con Eliseo desde Gilgal.
2 Elías le dijo a Eliseo: «Quédate aquí, te lo ruego, porque el Señor me ha enviado a Betel». Y Eliseo le respondió: «Vive el Señor y vive tu alma, que no te dejaré». Así que descendieron a Betel.
3 Y los hijos de los profetas que estaban en Betel se acercaron a Eliseo y le dijeron: «¿Sabes que el Señor te quitará hoy a tu señor de la cabeza?». Y él respondió: «Sí, lo sé; calla».
4 Y Elías le dijo: «Eliseo, quédate aquí, te ruego, porque el Señor me ha enviado a Jericó». Y él respondió: «Vive el Señor y vive tu alma, que no te dejaré». Así que llegaron a Jericó.
5 Y los hijos de los profetas que estaban en Jericó vinieron a Eliseo y le dijeron: «¿Sabes que el Señor te quitará hoy a tu señor de la cabeza?». Y él respondió: «Sí, lo sé; calla».
6 Y Elías le dijo: «Te ruego que te quedes aquí, porque el Señor me ha enviado al Jordán». Y él respondió: «Vive el Señor y vive tu alma, que no te dejaré». Y los dos siguieron adelante.
7Y cincuenta hombres de los hijos de los profetas fueron, y se pararon a lo lejos; y ellos dos se pararon junto al Jordán.
8 Y tomó Elías su manto, y lo dobló, y golpeó las aguas, las cuales se apartaron a uno y a otro lado, y pasaron ambos en seco.
9 Y aconteció que, cuando habían pasado, Elías le dijo a Eliseo: «Pide lo que quieras que haga por ti, antes que me aparten de ti». Y Eliseo respondió: «Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí».
10 Y él dijo: Cosa difícil has pedido; mas si me vieres cuando fuere quitado de ti, te será hecho así; mas si no, no.
11 Y aconteció que mientras ellos seguían caminando y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino.
12 Y Eliseo lo vio, y exclamó: «¡Padre mío, padre mío, el carro de Israel y su gente de a caballo!». Y no lo volvió a ver; así que, agarrando sus vestiduras, las rasgó en dos.
13 Y tomó el manto de Elías que se le había caído, y volvió, y se paró a la orilla del Jordán;
14 Y tomando el manto de Elías que se le había caído, golpeó las aguas, y dijo: ¿Dónde está Jehová el Dios de Elías? Y cuando él también hubo golpeado las aguas, se apartaron a uno y a otro lado, y pasó Eliseo.
15 Y cuando los hijos de los profetas que estaban de guardia en Jericó lo vieron, dijeron: «El espíritu de Elías reposa sobre Eliseo». Y vinieron a recibirlo y se postraron ante él.
16 Y le dijeron: «Mira, con tus siervos hay cincuenta hombres fuertes; te rogamos que los dejes ir a buscar a tu señor, no sea que el Espíritu del Señor lo alce y lo arroje a algún monte o valle». Y él respondió: «No lo envíen».

17 Y como lo apremiaron hasta avergonzarse, dijo: «Envía». Enviaron, pues, cincuenta hombres, y lo buscaron durante tres días, pero no lo encontraron.
18 Y cuando volvieron a él (pues se había quedado en Jericó), les dijo: ¿No os dije que no fueseis?
19 Y los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: He aquí ahora el sitio de esta ciudad es bueno, como mi señor ve, pero las aguas son escasas, y la tierra es estéril.
20 Y él dijo: «Traedme una vasija nueva y poned sal en ella». Y se la trajeron.
21 Y salió a los manantiales de las aguas, y echó allí la sal, y dijo: Así dice Jehová: Yo sané estas aguas, y no habrá más allí muerte ni soledad.
22 Y las aguas fueron sanas hasta hoy, conforme a la palabra que Eliseo había dicho.
23 Y subió de allí a Bet-el; y subiendo por el camino, salieron unos muchachos de la ciudad, y se burlaban de él, y le decían: ¡Sube, calvo! ¡Sube, calvo!
24 Entonces él se volvió, los miró y los maldijo en el nombre del Señor. Y dos osas salieron del bosque y despedazaron a cuarenta y dos niños.
25 Y de allí se fue al monte Carmelo, y de allí volvió a Samaria.

CAPÍTULO 3

1 Joram hijo de Acab comenzó a reinar sobre Israel en Samaria el año dieciocho de Josafat rey de Judá; y reinó doce años.
2 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, aunque no como su padre ni como su madre; pues quitó la imagen de Baal que su padre había hecho.
3 Pero él se adhirió a los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel, y no se apartó de ellos.
4 Y Mesa rey de Moab, pastor de ovejas, dio al rey de Israel cien mil corderos y cien mil carneros, con su lana.
5 Pero aconteció que después de muerto Acab, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel.
6Y salió el rey Joram de Samaria en aquel tiempo, y pasó revista a todo Israel.
7 Y fue y envió a decir a Josafat, rey de Judá: «El rey de Moab se ha rebelado contra mí. ¿Irás conmigo a la batalla contra Moab?». Y él respondió: «Subiré; yo soy como tú, mi pueblo como el tuyo, y mis caballos como los tuyos».
8 Y él dijo: ¿Por dónde subiremos? Y él respondió: Por el camino del desierto de Edom.
9 Partió, pues, el rey de Israel, y el rey de Judá, y el rey de Edom, y anduvieron siete días de camino; y no hubo agua para el ejército, ni para los ganados que iban tras ellos.
10 Y dijo el rey de Israel: ¡Ah! porque Jehová ha reunido a estos tres reyes para entregarlos en manos de Moab.
11 Pero Josafat dijo: «¿No hay aquí un profeta del Señor para que podamos consultar al Señor por medio de él?». Y uno de los siervos del rey de Israel respondió y dijo: «Aquí está Eliseo, hijo de Safat, quien vertía agua sobre las manos de Elías».
12 Y Josafat dijo: «La palabra del Señor está con él». Entonces el rey de Israel, Josafat y el rey de Edom descendieron a él.
13 Y Eliseo dijo al rey de Israel: «¿Qué tengo que ver contigo? ¡Vuelve a los profetas de tu padre y de tu madre!». Y el rey de Israel le respondió: «No, porque el Señor ha convocado a estos tres reyes para entregarlos en manos de Moab».
14 Y Eliseo respondió: Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que si no tuviera respeto al rostro de Josafat rey de Judá, no te mirara a ti, ni te viera.
15 Pero ahora traigan un tañedor. Y sucedió que mientras el tañedor tocaba, la mano del Señor vino sobre él.
16 Y él dijo: Así dice Jehová: Llenad este valle de hoyos.
17 Porque así dice Jehová: No veréis viento, ni veréis lluvia; pero este valle será lleno de agua, y beberéis vosotros, y vuestras bestias, y vuestras bestias.
18 Y esto es cosa ligera ante los ojos de Jehová; también entregará a los moabitas en vuestras manos.
19 Y heriréis toda ciudad fortificada y toda ciudad escogida, y talaréis todo árbol bueno, y cegaréis todas las fuentes de aguas, y todo terreno fértil apedrearéis.
20 Y aconteció que por la mañana, cuando se ofreció la ofrenda, he aquí que venían aguas por el camino de Edom, y la tierra se llenó de aguas.
21 Y cuando todos los moabitas oyeron que los reyes subían para pelear contra ellos, reunieron a todos los que podían vestir armas, y mayores, y se pararon en la frontera.
22 Y se levantaron muy de mañana, y el sol brillaba sobre las aguas, y los moabitas vieron que las aguas del otro lado estaban rojas como sangre.
23 Y dijeron: Esto es sangre; los reyes ciertamente fueron muertos, y cada uno se hirió a su compañero; ahora, pues, Moab, al despojo.
24 Y cuando llegaron al campamento de Israel, los hijos de Israel se levantaron e hirieron a los moabitas, y éstos huyeron delante de ellos; pero ellos siguieron adelante, hiriendo a los moabitas en su propia tierra.
25 Y asolaron las ciudades, y en toda tierra buena echó cada uno su piedra, y la rellenaron; y cegaron todas las fuentes de aguas, y talaron todo el buen árbol; solamente en Quirajeet dejaron sus piedras; mas los honderos la rodearon, y la atacaron.
26 Y viendo el rey de Moab que la batalla le era demasiado dura, tomó consigo setecientos hombres que sacaban espada, para abrir brecha hasta el rey de Edom; mas no pudieron.
27 Entonces tomó a su hijo mayor, que debía reinar en su lugar, y lo ofreció en holocausto sobre el muro. Y hubo gran indignación contra Israel, que se apartó de él y regresó a su tierra.

CAPÍTULO 4

1 Y una mujer, de las mujeres de los hijos de los profetas, clamó a Eliseo, diciendo: Tu siervo mi marido ha muerto, y tú sabes que tu siervo temía a Jehová; y ha venido el acreedor para tomarse dos hijos míos por siervos.
2 Y Eliseo le preguntó: «¿Qué puedo hacer por ti? Dime, ¿qué tienes en casa?». Ella respondió: «Tu sierva no tiene nada en casa, salvo una vasija de aceite».
3 Entonces él le dijo: Ve y pide para ti vasijas prestadas de todos tus vecinos, vasijas vacías; no tomes prestadas pocas.
4 Y cuando hubieres entrado, cerrarás la puerta tras ti y tras tus hijos, y derramarás en todas aquellas vasijas, y apartarás lo que esté lleno.
5 Entonces ella se apartó de él, y cerró la puerta tras sí y tras sus hijos, quienes le trajeron los vasos; y ella derramó.

6 Y cuando las vasijas estuvieron llenas, ella le dijo a su hijo: «Tráeme otra vasija». Y él le respondió: «No queda más vasija». Y el aceite se acabó.
7 Entonces ella vino y se lo contó al hombre de Dios. Y él le dijo: «Ve, vende el aceite y paga tu deuda, y vive tú y tus hijos de lo que quede».
8 Y un día Eliseo pasó a Sunem, donde vivía una mujer importante; y ella lo obligó a comer pan. Y así fue, que cada vez que pasaba por allí, entraba allí a comer pan.
9 Y ella dijo a su marido: He aquí ahora veo que éste que pasa continuamente por nuestra casa, es un santo varón de Dios.
10 Hagamos ahora una pequeña cámara en la pared, y pongamos allí para él una cama, una mesa, un escabel y un candelero; y cuando viniere a nosotros, se recostará allí.
11 Y aconteció un día, que él llegó allí, y se metió en la cámara, y se quedó allí acostado.
12 Y le dijo a su criado Giezi: «Llama a esta sunamita». Y cuando la llamó, ella se presentó delante de él.
13 Y él le dijo: «Dile: Mira, has tenido cuidado de nosotros con todo este cuidado; ¿qué se te va a hacer? ¿Quieres que hablemos de ti al rey o al capitán del ejército?». Y ella respondió: «Vivo entre mi pueblo».
14 Y él dijo: «¿Qué haremos entonces por ella?». Y Giezi respondió: «En verdad, no tiene hijos, y su esposo es viejo».
15 Y él dijo: «Llámala». Y cuando la llamó, ella estaba en la puerta.
16 Y él dijo: «Aproximadamente en esta época, según el tiempo de tu vida, abrazarás un hijo». Y ella respondió: «No, señor mío, hombre de Dios, no mientas a tu sierva».
17 Y la mujer concibió, y dio a luz un hijo en el tiempo que Eliseo le había dicho, según el tiempo de la vida.
18 Y cuando el niño creció, aconteció un día que salió a su padre, a los segadores.
19 Y dijo a su padre: «¡Mi cabeza, mi cabeza!». Y dijo al muchacho: «Llévalo a su madre».
20 Y tomándolo, lo trajo a su madre, y estuvo sentado sobre sus rodillas hasta mediodía, y luego murió.
21 Y ella subió, y le puso sobre la cama del varón de Dios, y cerró la puerta tras él, y salió.
22 Y llamó a su marido, y dijo: Envíame ahora uno de los criados, y una de las asnas, para que yo vaya corriendo al varón de Dios, y vuelva.
23 Y él dijo: «¿Por qué vas a verlo hoy? No es luna nueva ni sábado». Y ella respondió: «Todo irá bien».
24 Luego enalbardó un asno, y dijo a su criado: Guía y anda; no me detengas en el camino, si yo no te lo dijere.
25 Así que ella fue y llegó al hombre de Dios, al monte Carmelo. Y cuando el hombre de Dios la vio de lejos, le dijo a su criado Giezi: «Mira, allí está la sunamita».
26 Te ruego que corras a su encuentro y le digas: «¿Te va bien? ¿Te va bien a tu marido? ¿Le va bien al niño?». Y ella respondió: «Está bien».
27 Y cuando llegó al hombre de Dios en la colina, lo agarró por los pies, pero Giezi se acercó para apartarla. Y el hombre de Dios dijo: «Déjala, porque está angustiada; el Señor me lo ha ocultado y no me lo ha dicho».
28 Entonces ella dijo: ¿Acaso pedí yo hijo de mi señor? ¿No dije yo: No me engañes?
29 Entonces dijo a Giezi: Ciñe tus lomos, y toma mi bordón en tu mano, y ve; si alguno encontrares, no lo saludes; y si alguno te saludare, no le respondas; y pon mi bordón sobre el rostro del niño.
30 Y la madre del niño dijo: «Vive el Señor y vive tu alma, que no te dejaré». Y él se levantó y la siguió.
31 Giezi se adelantó y puso la vara sobre el rostro del niño; pero no había voz ni oído. Por lo tanto, volvió a su encuentro y le dijo: «El niño no ha despertado».
32 Y cuando Eliseo entró en casa, he aquí que el niño estaba muerto, tendido sobre su cama.
33 Entonces él entró, cerró la puerta tras los dos, y oró a Jehová.
34 Y subió, y se tendió sobre el niño, y puso su boca sobre su boca, sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre sus manos; y se tendió sobre el niño, y el cuerpo del niño se calentó.
35 Luego volvió, y anduvo por la casa de un lado a otro; y subió, y se tendió sobre él; y el niño estornudó siete veces, y abrió los ojos.
36 Y llamó a Giezi y le dijo: «Llama a esta sunamita». La llamó, y cuando ella entró a su lado, le dijo: «Toma a tu hijo».
37 Entonces ella entró, y se postró a sus pies, y se inclinó a tierra; y tomó a su hijo, y salió.
38 Y volvió Eliseo a Gilgal, y había hambre en la tierra; y los hijos de los profetas estaban sentados delante de él; y dijo a su criado: Pon una olla grande, y cuece potaje para los hijos de los profetas.
39 Y salió uno al campo a recoger hierbas, y halló una parra silvestre, y cogió de ella calabazas silvestres hasta llenar su seno, y vino y las desmenuzó en una olla de potaje; porque no las conocía.
40 Así que sirvieron comida a los hombres. Y mientras comían el potaje, gritaron: «¡Oh, hombre de Dios! ¡Hay muerte en la olla!». Y no pudieron comer.
41 Pero él dijo: «Traed harina, pues». Y la echó en la olla, y dijo: «Sirved para la gente, para que coman». Y no hubo daño en la olla.
42 Y vino un hombre de Baalsalisa y trajo al hombre de Dios pan de las primicias, veinte panes de cebada y espigas llenas de trigo con sus hojuelas. Y dijo: «Dáselo a la gente para que coman».
43 Y su criado dijo: «¿Qué? ¿Debo poner esto delante de cien hombres?». Él replicó: «Dale de comer al pueblo, porque así dice el Señor: Comerán y les sobrará».
44 Y lo puso delante de ellos, y comieron, y sobró de ello, conforme a la palabra de Jehová.

CAPÍTULO 5

1 Y Naamán, general del ejército del rey de Siria, era hombre grande delante de su señor, y honorable, porque por medio de él había dado Jehová salvación a Siria; también era hombre esforzado y valiente, pero leproso.
2 Y de los sirios habían salido tropas, y habían llevado cautiva de la tierra de Israel una joven muchacha, la cual servía a la mujer de Naamán.
3 Y ella dijo a su señora: ¡Ojalá mi señor fuese con el profeta que está en Samaria! Porque él le sanaría de su lepra.
4 Y entró uno, e hizo saber a su señor, diciendo: Así y así dijo la doncella de la tierra de Israel.

5 Y el rey de Siria dijo: «Ve, ve, y enviaré una carta al rey de Israel». Y él partió, llevando consigo diez talentos de plata, seis mil piezas de oro y diez mudas de ropa.
6 Y trajo la carta al rey de Israel, diciendo: Cuando estas cartas lleguen a ti, sabes que yo te envío por ellas mi siervo Naamán, para que lo sanes de su lepra.
7 Y cuando el rey de Israel leyó la carta, rasgó sus vestidos y dijo: «¿Soy yo Dios, que mate y dé vida, para que éste envíe a mí a sanar a un hombre de su lepra? Por tanto, os ruego que consideréis y veáis cómo busca pleito contra mí.»
8 Y cuando Eliseo, el hombre de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, mandó decir al rey: «¿Por qué has rasgado tus vestidos? Que venga ahora a mí, y sabrá que hay un profeta en Israel».
9 Vino, pues, Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró a la puerta de la casa de Eliseo.
10 Y Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio.
11 Entonces Naamán se enojó, y se fue y dijo: He aquí yo pensaba: Sin duda saldrá él a mí, y estando en pie invocará el nombre de Jehová su Dios, y tocará con su mano la parte afectada, y sanará la lepra.
12 ¿No son Abana y Farfar, ríos de Damasco, mejores que todas las aguas de Israel? ¿Acaso no puedo lavarme en ellos y quedar limpio? Entonces se dio la vuelta y se fue furioso.
13 Y se acercaron sus siervos y le hablaron, diciendo: Padre mío, si el profeta te hubiera mandado alguna gran cosa, ¿no la habrías hecho? ¿Cuánto más, si te dice: Lávate, y serás limpio?
14 Él entonces descendió, y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio.
15 Y volvió al varón de Dios, él y toda su compañía, y vino y se puso delante de él, y dijo: He aquí ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel; te ruego, pues, ahora que bendigas a tu siervo.
16 Pero él dijo: «Vive el Señor, en cuya presencia estoy, que no aceptaré nada». Y lo instó a que lo tomara, pero él se negó.
17 Y Naamán respondió: ¿No se le dará ahora a tu siervo la carga de tierra de dos mulos? Porque tu siervo no ofrecerá más holocaustos ni sacrificios a dioses ajenos, sino a Jehová.
18 En esto perdone Jehová a tu siervo, que cuando mi señor entre en el templo de Rimón para adorar allí, y se apoye en mi mano, y yo me incline en el templo de Rimón, si yo me incline en el templo de Rimón, perdone Jehová a tu siervo en esto.
19 Y él le dijo: Ve en paz. Y se apartó de él un trecho.
20 Entonces Giezi, criado de Eliseo el varón de Dios, dijo: He aquí mi señor perdonó a este sirio Naamán, no tomando de su mano las cosas que había traído; mas vive Jehová, que yo correré tras él, y tomaré de él algo.
21 Entonces Giezi siguió a Naamán. Y cuando Naamán lo vio corriendo tras él, se bajó del carro para recibirlo y le preguntó: «¿Está todo bien?».
22 Y él dijo: «Todo está bien. Mi señor me ha enviado diciendo: «He aquí, ahora mismo han venido a mí desde el monte de Efraín dos jóvenes de los hijos de los profetas; te ruego que les des un talento de plata y dos mudas de ropa».
23 Y Naamán dijo: «Conténtate, toma dos talentos». Y le insistió, y ató dos talentos de plata en dos bolsas, con dos mudas de ropa, y las puso sobre dos de sus siervos, quienes las llevaron delante de él.
24 Y cuando llegó a la torre, los tomó de sus manos, y los puso en casa; y despidió a aquellos hombres, y ellos se fueron.
25 Pero él entró y se presentó ante su amo. Eliseo le preguntó: «¿De dónde vienes, Giezi?». Y él respondió: «Tu siervo no ha ido a ninguna parte».
26 Y él le dijo: «¿No te acompañó mi corazón cuando el hombre se volvió de su carro para recibirte? ¿Es tiempo de recibir dinero, de recibir ropa, olivares, viñas, ovejas, bueyes, siervos y siervas?»
27 Por tanto, la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu descendencia para siempre. Y salió de su presencia leproso, blanco como la nieve.

CAPÍTULO 6

1 Y los hijos de los profetas dijeron a Eliseo: He aquí ahora el lugar donde moramos contigo es estrecho para nosotros.
2 Te rogamos que nos dejes ir al Jordán y que cada uno tome una viga de allí, y que nos hagamos allí un lugar donde podamos vivir. Y él respondió: Id.
3 Y uno dijo: «Te ruego que te conformes con ir con tus siervos». Y él respondió: «Iré».
4 Así que fue con ellos. Y cuando llegaron al Jordán, cortaron leña.
5 Pero aconteció que mientras uno cortaba una viga, el hierro del hacha cayó en el agua; y él gritó y dijo: ¡Ay, señor!, porque era prestada.
6 Y el hombre de Dios preguntó: «¿Dónde cayó?». Y le mostró el lugar. Cortó un palo y lo echó allí; y el hierro flotó.
7 Entonces él le dijo: «Tómalo». Y extendió la mano y lo tomó.
8 Entonces el rey de Siria hizo guerra contra Israel, y tomó consejo con sus siervos, diciendo: En tal y tal lugar estará mi campamento.
9 Y el varón de Dios envió a decir al rey de Israel: Mira que no pases por tal lugar, porque los sirios han descendido allí.
10 Y el rey de Israel envió a su siervo al lugar que el varón de Dios le dijo y le advirtió, y no se salvó allí ni una ni dos veces.
11 Y el corazón del rey de Siria se angustió mucho por esto, y llamó a sus siervos y les dijo: ¿No me declararéis quién de los nuestros está del rey de Israel?
12 Y uno de sus siervos dijo: Ninguno, rey señor mío; sino que Eliseo el profeta que está en Israel, él declara al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu cámara.
13 Y él dijo: «Vayan y observen dónde está, para que yo envíe a buscarlo». Y le dieron aviso, diciendo: «Está en Dotán».
14 Envió, pues, allá gente de a caballo, y carros, y un gran ejército, los cuales vinieron de noche, y sitiaron la ciudad.
15 Y cuando el siervo del hombre de Dios se levantó temprano y salió, he aquí que un ejército rodeaba la ciudad

con caballos y carros. Y su siervo le dijo: «¡Ay, señor! ¿Qué haremos?»
16 Y él respondió: No temáis; porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos.
17 Entonces Eliseo oró y dijo: «Señor, te ruego que le abras los ojos para que vea». Y el Señor abrió los ojos del joven, y vio que el monte estaba lleno de caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo.
18 Y cuando descendieron a él, Eliseo oró al Señor y dijo: «Te ruego que hieras a esta gente con ceguera». Y los hirió con ceguera según la orden de Eliseo.
19 Y Eliseo les dijo: «Este no es el camino, ni es esta la ciudad; seguidme, y os guiaré al hombre que buscáis». Pero los condujo a Samaria.
20 Y aconteció que, al llegar a Samaria, Eliseo dijo: «Señor, abre los ojos de estos hombres para que vean». Y el Señor les abrió los ojos, y vieron; y he aquí que estaban en medio de Samaria.
21 Y el rey de Israel dijo a Eliseo, cuando los vio: Padre mío, ¿los he de herir? ¿Los he de herir?
22 Y él respondió: No los herirás. ¿Herirías tú a los que has tomado cautivos con tu espada y con tu arco? Pon delante de ellos pan y agua para que coman y beban, y vuelvan a su señor.
23 Les preparó abundante comida; y después de comer y beber, los despidió, y volvieron a su señor. Así, las bandas de Siria no volvieron a entrar en la tierra de Israel.
24 Aconteció después de esto, que Ben-adad rey de Siria reunió todo su ejército, y subió y sitió a Samaria.
25 Y hubo una gran hambre en Samaria; y he aquí que la tenían sitiada, hasta el punto de que la cabeza de un asno se vendía por ochenta siclos de plata, y la cuarta parte de un cab de estiércol de palomas por cinco siclos de plata.
26 Y mientras el rey de Israel pasaba por el muro, una mujer gritó a él, diciendo: ¡Socorro, rey señor mío!
27 Y él respondió: Si Jehová no te ayudare, ¿de dónde te podré ayudar yo? ¿De la era del granero, o del lagar?
28 Y el rey le preguntó: «¿Qué te pasa?». Ella respondió: «Esta mujer me dijo: «Da a tu hijo para que lo comamos hoy, y al mío lo comeremos mañana».
29 Y cocimos mi hijo, y lo comimos; y al día siguiente yo le dije: Da tu hijo, para que lo comamos. Y ella escondió a su hijo.
30 Y aconteció que cuando el rey oyó las palabras de la mujer, rasgó sus vestidos, y pasó por el muro; y el pueblo miró, y he aquí que él llevaba cilicio sobre su carne.
31 Entonces él dijo: Así me haga Dios, y aun me añada, si la cabeza de Eliseo hijo de Safat estuviere sobre él hoy.
32 Pero Eliseo estaba sentado en su casa, y los ancianos estaban sentados con él; y el rey envió a un hombre de delante de él. Pero antes que el mensajero llegara a él, dijo a los ancianos: "¿Veis cómo este hijo de asesino ha enviado a cortarme la cabeza? Mirad, cuando llegue el mensajero, cerrad la puerta y sujetadle a la puerta. ¿No se oye tras él el ruido de los pasos de su señor?"
33 Y mientras él aún hablaba con ellos, he aquí un mensajero descendió a él, y dijo: He aquí, este mal viene de Jehová; ¿qué he de esperar más a Jehová?

CAPÍTULO 7

1 Entonces Eliseo dijo: Oíd palabra de Jehová: Así ha dicho Jehová: Mañana a esta misma hora un sedo de flor de harina se venderá por un siclo, y dos sedos de cebada por un siclo, en la puerta de Samaria.
2 Entonces un noble en cuya mano se apoyaba el rey respondió al hombre de Dios y dijo: «Si el Señor abriera ventanas en el cielo, ¿podría suceder esto?». Y él dijo: «Lo verás con tus propios ojos, pero no comerás de ello».
3 Y había cuatro hombres leprosos a la entrada de la puerta, los cuales se dijeron el uno al otro: ¿Por qué estamos aquí hasta que muramos?
4 Si decimos: «Entraremos en la ciudad», entonces el hambre está en la ciudad y moriremos allí; y si nos quedamos aquí, también moriremos. Ahora pues, vengan y caigamos ante el ejército de los sirios: si nos salvan la vida, viviremos; y si nos matan, moriremos.
5 Y se levantaron al anochecer, para ir al campamento de los sirios; y cuando llegaron al extremo del campamento de los sirios, he aquí que no había allí nadie.
6 Porque Jehová había hecho oír al campamento de los sirios estruendo de carros y estruendo de caballos, estruendo de un gran ejército; y dijeron el uno al otro: He aquí, el rey de Israel ha alquilado contra nosotros a los reyes de los heteos y a los reyes de Egipto, para que vengan contra nosotros.
7 Entonces se levantaron y huyeron al anochecer, y dejaron sus tiendas, sus caballos y sus asnos, y el campamento como estaba, y huyeron para salvar sus vidas.
8 Y cuando estos leprosos llegaron al extremo del campamento, entraron en una tienda, y comieron y bebieron, y tomaron de allí plata, y oro, y vestidos, y fueron y lo escondieron; y volvieron, y entraron en otra tienda, y tomaron de allí también, y fueron y lo escondieron.
9 Entonces dijeron el uno al otro: No hacemos bien; hoy es día de buenas nuevas, y callamos; si nos detenemos hasta el amanecer, nos vendrá algún desastre; ahora pues, venid, e iremos y haremos saberlo a la casa del rey.
10 Vinieron, pues, y llamaron a la portera de la ciudad, y les dieron aviso, diciendo: Llegamos al campamento de los sirios, y he aquí que no había allí nadie, ni voz de hombre; solo los caballos atados, los asnos atados, y las tiendas como estaban.
11 Y llamó a los porteros, los cuales lo hicieron saber en la casa del rey dentro.
12 Y el rey se levantó aquella noche y dijo a sus siervos: «Les mostraré lo que nos han hecho los sirios. Saben que tenemos hambre; por eso han salido del campamento para esconderse en el campo, diciendo: «Cuando salgan de la ciudad, los atraparemos vivos y entraremos en ella».
13 Y uno de sus siervos respondió y dijo: Te ruego que tomes cinco de los caballos que quedan, que han quedado en la ciudad (he aquí son como toda la multitud de Israel que ha quedado en ella; he aquí son como toda la multitud de los hijos de Israel que ha sido acabada); y enviemos y veamos.
14 Tomaron, pues, dos caballos de su carro, y envió el rey tras el campamento de los sirios, diciendo: Id y ved.
15 Y los siguieron hasta el Jordán, y he aquí que todo el camino estaba lleno de ropas y utensilios que los sirios

habían desechado con la prisa. Y los mensajeros regresaron y se lo comunicaron al rey.
16 Y el pueblo salió y saqueó las tiendas de los sirios. Así que una medida de flor de harina se vendió por un siclo, y dos medidas de cebada por un siclo, conforme a la palabra del Señor.
17 Y el rey puso al príncipe en cuya mano él se apoyaba, a cargo de la puerta; pero el pueblo lo atropelló en la puerta, y murió, conforme a la palabra del varón de Dios que había hablado cuando el rey descendió a él.
18 Y aconteció tal como el varón de Dios había hablado al rey, diciendo: Dos seis de cebada por un siclo, y un seis de flor de harina por un siclo, mañana a esta hora en la puerta de Samaria.
19 Y aquel señor respondió al hombre de Dios, y dijo: «Mira, si el Señor abriera ventanas en el cielo, ¿sería posible tal cosa?». Y él dijo: «Mira, lo verás con tus propios ojos, pero no comerás de ello».
20 Y así le aconteció, que el pueblo lo atropelló en la puerta, y murió.

CAPÍTULO 8

1 Entonces Eliseo habló a la mujer cuyo hijo había hecho vivir, diciendo: Levántate y vete tú y tu casa, y habita donde puedas, porque Jehová ha llamado el hambre, la cual vendrá sobre la tierra por siete años.
2 Entonces la mujer se levantó, e hizo conforme a la palabra del varón de Dios; y se fue con su familia, y habitó en la tierra de los filisteos siete años.
3 Y aconteció que al cabo de siete años la mujer volvió de la tierra de los filisteos, y salió a implorar al rey por su casa y por sus tierras.
4 Y el rey habló con Giezi, criado del varón de Dios, y le dijo: Te ruego que me cuentes todas las grandes cosas que ha hecho Eliseo.
5 Y mientras contaba al rey cómo había resucitado a un muerto, la mujer, a cuyo hijo había resucitado, clamó al rey por su casa y sus tierras. Y Giezi dijo: «Mi señor, oh rey, esta es la mujer y este es su hijo, a quienes Eliseo resucitó».
6 Y cuando el rey le preguntó a la mujer, ella se lo contó. Entonces el rey le asignó un oficial, diciéndole: «Devuélvele todo lo que le pertenecía y todos los frutos del campo desde el día que dejó la tierra hasta ahora».
7 Y llegó Eliseo a Damasco, y Ben-adad rey de Siria estaba enfermo, al cual le dieron aviso, diciendo: El varón de Dios ha venido aquí.
8 Y el rey dijo a Hazael: Toma en tu mano un presente, y ve al encuentro del varón de Dios, y consulta a Jehová por medio de él, diciendo: ¿Sanaré de esta enfermedad?
9Y salió Hazael a recibirle, y tomó en su mano un presente de todos los bienes de Damasco, cargados cuarenta camellos; y vino y se puso delante de él, y dijo: Tu hijo Ben-adad rey de Siria me envía a ti, diciendo: ¿Sanaré de esta enfermedad?
10 Y Eliseo le respondió: Ve, dile: De cierto podrás sanar; mas Jehová me ha mostrado que ciertamente morirá.
11 Y él afirmó su rostro hasta avergonzarse; y el varón de Dios lloró.
12 Y Hazael dijo: «¿Por qué llora mi señor?». Y él respondió: «Porque sé el mal que harás a los hijos de Israel: incendiarás sus fortalezas, matarás a espada a sus jóvenes, estrellarás a sus hijos y desgarrarás a sus mujeres embarazadas».
13 Y Hazael dijo: «¿Pero qué? ¿Acaso tu siervo es un perro para que haga algo tan grande?». Y Eliseo respondió: «El Señor me ha mostrado que serás rey de Siria».
14 Entonces se apartó de Eliseo y fue a su amo, quien le preguntó: «¿Qué te dijo Eliseo?». Y él respondió: «Me dijo que sin duda te recuperarías».
15 Y aconteció que al día siguiente tomó un paño grueso, y lo mojó en agua, y lo extendió sobre su rostro, y murió; y reinó en su lugar Hazael.
16 Y en el año quinto de Joram hijo de Acab, rey de Israel, y siendo entonces Josafat rey de Judá, comenzó a reinar Joram hijo de Josafat, rey de Judá.
17 Tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y ocho años reinó en Jerusalén.
18 Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como había hecho la casa de Acab, porque su mujer era hija de Acab; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová.
19 Pero Jehová no quiso destruir a Judá por amor de David su siervo, como le había prometido darle lámpara perpetua, y a sus hijos.
20 En sus días se rebeló Edom contra el poder de Judá, y puso rey sobre sí.
21 Y pasó Joram a Zair, y todos los carros con él, y se levantó de noche, e hirió a los edomitas que le tenían rodeados, y a los capitanes de los carros; y el pueblo huyó a sus tiendas.
22 Sin embargo, Edom se rebeló contra el dominio de Judá hasta el día de hoy. Libna se rebeló al mismo tiempo.
23 Los demás hechos de Joram, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
24 Y durmió Joram con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David; y reinó en su lugar Ocozías su hijo.
25 En el año duodécimo de Joram hijo de Acab, rey de Israel, comenzó a reinar Ocozías hijo de Joram, rey de Judá.
26 Ocozías tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. Su madre se llamaba Atalía, hija de Omri, rey de Israel.
27 Y anduvo en el camino de la casa de Acab, e hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como había hecho la casa de Acab; porque era yerno de la casa de Acab.
28 Y fue con Joram hijo de Acab a la guerra contra Hazael rey de Siria en Ramot de Galaad; y los sirios hirieron a Joram.
29 El rey Joram regresó a Jezreel para curarse de las heridas que los sirios le habían infligido en Ramá cuando peleó contra Hazael, rey de Siria. Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá, fue a visitar a Joram, hijo de Acab, en Jezreel, porque estaba enfermo.

CAPÍTULO 9

1 Entonces el profeta Eliseo llamó a uno de los hijos de los profetas, y le dijo: Ciñe tus lomos, y toma esta redoma de aceite en tu mano, y ve a Ramot de Galaad.
2 Y cuando llegues allá, mira allí a Jehú hijo de Josafat hijo de Nimsi, y entra, y haz que se levante de en medio de sus hermanos, y llévalo a una cámara interior;

3 Toma entonces la redoma de aceite, derrámala sobre su cabeza y di: «Así dice el Señor: «Te he ungido rey sobre Israel». Abre la puerta, huye y no te detengas.
4 Entonces el joven, el joven profeta, fue a Ramot de Galaad.
5 Y cuando llegó, he aquí que los capitanes del ejército estaban sentados; y dijo: «Tengo un recado para ti, oh capitán». Y Jehú preguntó: «¿A quién de todos nosotros?». Y él respondió: «A ti, oh capitán».
6 Y él se levantó y entró en casa, y derramó el aceite sobre su cabeza, y le dijo: Así dice Jehová el Dios de Israel: Yo te he ungido por rey sobre el pueblo de Jehová, sobre Israel.
7 Y herirás la casa de Acab tu señor, y yo vengaré la sangre de mis siervos los profetas, y la sangre de todos los siervos de Jehová, de la mano de Jezabel.
8Porque toda la casa de Acab perecerá, y yo talaré de Acab al que mea contra el muro, y al que queda encerrado y dejado en Israel.
9 Y pondré la casa de Acab como la casa de Jeroboam hijo de Nabat, y como la casa de Baasa hijo de Ahías;
10 Y los perros devorarán a Jezabel en la heredad de Jezreel, y no habrá quien la entierre. Y él abrió la puerta y huyó.
11 Entonces Jehú salió adonde estaban los siervos de su señor, y uno de ellos le preguntó: «¿Está todo bien? ¿Por qué vino este loco a ti?». Él les respondió: «Conocéis a ese hombre y su comunicación».
12 Y ellos dijeron: «Es falso; decídnoslo ahora». Y él respondió: «Así y así me habló, diciendo: Así dice el Señor: «Te he ungido rey sobre Israel».
13 Entonces se apresuraron, y cada uno tomó su manto, y lo pusieron debajo de él en lo alto de la grada, y tocaron las trompetas, diciendo: ¡Jehú es rey!
14 Entonces Jehú hijo de Josafat, hijo de Nimsi, conspiró contra Joram. (Y Joram había defendido Ramot de Galaad, él y todo Israel, a causa de Hazael rey de Siria.)
15 Pero el rey Joram había vuelto a Jezreel para sanar de las heridas que los sirios le habían hecho cuando peleó contra Hazael rey de Siria. Y Jehú dijo: Si es de vuestra voluntad, no salga ni escape nadie de la ciudad para ir a dar las nuevas en Jezreel.
16 Jehú, pues, montó en un carro y fue a Jezreel, pues Joram yacía allí. Y Ocozías, rey de Judá, había descendido para ver a Joram.
17 Había un atalaya en la torre de Jezreel, y vio la tropa de Jehú que venía, y dijo: «Veo una tropa». Joram respondió: «Toma un jinete y envía a su encuentro, y que pregunte: ¿Hay paz?».
18 Entonces uno a caballo salió a su encuentro y le dijo: «Así dice el rey: ¿Hay paz?». Jehú respondió: «¿Qué tienes tú que ver con la paz? ¡Vuelve tras mí!». El atalaya avisó: «El mensajero llegó a ellos, pero no regresa».
19 Entonces envió a otro a caballo, el cual se acercó a ellos y dijo: «Así dice el rey: ¿Hay paz?». Jehú respondió: «¿Qué tienes tú que ver con la paz? ¡Vuélvete tras de mí!».
20 Y el atalaya dio aviso, diciendo: Vino hasta ellos, y no vuelve; y su marcha es como la marcha de Jehú hijo de Nimsi, porque arremete con furia.
21 Joram dijo: «Prepárense». Y su carro fue preparado. Joram, rey de Israel, y Ocozías, rey de Judá, salieron cada uno en su carro y salieron contra Jehú, encontrándolo en la heredad de Nabot de Jezreel.
22 Y aconteció que cuando Joram vio a Jehú, dijo: «¿Hay paz, Jehú?». Y él respondió: «¿Qué paz, mientras las fornicaciones de tu madre Jezabel y sus hechicerías sean tantas?».
23 Y Joram volvió sus manos y huyó, y dijo a Ocozías: ¡Traición, Ocozías!
24 Y Jehú tensó el arco con toda su fuerza, e hirió a Joram entre sus brazos, y la saeta le salió por el corazón, y él cayó en su carro.
25 Entonces Jehú dijo a Bidcar su capitán: Tómalo y échalo en la parte del campo de Nabot de Jezreel; porque acuérdate que cuando tú y yo cabalgábamos juntos tras Acab su padre, Jehová puso esta orden sobre él,
26 Ciertamente ayer vi la sangre de Nabot y la sangre de sus hijos, dice el SEÑOR; y te pagaré en esta parcela, dice el SEÑOR. Ahora pues, tómalo y échalo en la parcela de tierra, conforme a la palabra del SEÑOR.
27 Pero al ver esto, Ocozías, rey de Judá, huyó por el camino de la casa del jardín. Jehú lo siguió y le dijo: «Métanlo también en el carro». Y lo hicieron en la subida a Gur, que está junto a Ibleam. Huyó a Meguido y murió allí.
28 Y sus siervos le llevaron en un carro a Jerusalén, y le sepultaron en su sepulcro con sus padres, en la ciudad de David.
29 Y en el año undécimo de Joram hijo de Acab, comenzó a reinar Ocozías sobre Judá.
30 Y cuando Jehú llegó a Jezreel, lo oyó Jezabel; y se pintó los ojos, y acicala su cabeza, y se asomó a una ventana.
31 Y cuando Jehú entró por la puerta, ella dijo: ¿Tuvo paz Zimri, el que mató a su señor?
32 Y alzó su rostro hacia la ventana y dijo: «¿Quién está a mi lado? ¿Quién?». Y dos o tres eunucos lo observaban.
33 Y él dijo: «Echémosla abajo». Así que la echaron abajo, y parte de su sangre salpicó la pared y los caballos, y él la pisoteó.
34 Y luego que entró, comió y bebió, y dijo: Id y ved a esta maldita, y sepultadla, porque es hija del rey.
35 Y fueron a sepultarla, pero no hallaron de ella más que la calavera, los pies y las palmas de las manos.
36 Volvieron, pues, y se lo contaron. Y él dijo: «Esta es la palabra del Señor, la cual habló por medio de su siervo Elías el tisbita, diciendo: En la heredad de Jezreel comerán los perros la carne de Jezabel.»
37 Y el cuerpo de Jezabel será como estiércol sobre la faz del campo en la heredad de Jezreel, para que no digan: Esta es Jezabel.

CAPÍTULO 10

1 Acab tenía setenta hijos en Samaria. Jehú escribió cartas y las envió a Samaria, a los gobernantes de Jezreel, a los ancianos y a los que criaban a los hijos de Acab, diciendo:
2 Ahora pues, como esta carta llegue a vosotros, viendo que los hijos de vuestro señor están con vosotros, y hay con vosotros carros y caballos, también una ciudad fortificada y armas,
3 Busca también al mejor y al más apto de los hijos de tu señor, y ponlo en el trono de su padre, y pelea por la casa de tu señor.
4 Entonces ellos tuvieron gran temor, y dijeron: He aquí, dos reyes no pudieron sostenerse delante de él; ¿cómo, pues, permaneceremos firmes?

5 Y el mayordomo de la casa, y el mayordomo de la ciudad, y los ancianos, y los ayos de los hijos, enviaron a decir a Jehú: Siervos tuyos somos, y haremos todo lo que nos mandes; no elegiremos rey; haz tú lo que bien te parezca.
6 Entonces les escribió una carta por segunda vez, diciendo: «Si sois míos y escucháis mi voz, tomad las cabezas de los hijos de vuestro señor y venid a Jezreel mañana a esta hora». Los hijos del rey, setenta personas, estaban con los principales de la ciudad que los criaron.
7 Y aconteció que cuando las cartas llegaron a ellos, tomaron a los hijos del rey, y degollaron setenta personas, y pusieron sus cabezas en canastas, y las enviaron a Jezreel.
8 Y llegó un mensajero y le informó: «Han traído las cabezas de los hijos del rey». Y él dijo: «Pónganlas en dos montones a la entrada de la puerta hasta la mañana».
9 Y aconteció que por la mañana salió, y estando en pie, dijo a todo el pueblo: Vosotros sois justos; he aquí, yo conspiré contra mi señor, y le maté; mas ¿quién mató a todos éstos?
10 Sabed, pues, ahora que no caerá a tierra de la palabra de Jehová, que Jehová habló sobre la casa de Acab; porque Jehová ha hecho lo que habló por medio de su siervo Elías.
11 Y mató Jehú a todos los que habían quedado de la casa de Acab en Jezreel, y a todos sus grandes, y a sus parientes, y a sus sacerdotes, hasta no dejarle ninguno.
12 Y él se levantó y partió, y llegó a Samaria. Y estando en la casa de esquila, en el camino,
13 Jehú se reunió con los hermanos de Ocozías, rey de Judá, y les preguntó: «¿Quiénes sois?». Ellos respondieron: «Somos los hermanos de Ocozías; y bajamos a saludar a los hijos del rey y a los hijos de la reina».
14 Y él dijo: «Tomadlos vivos». Y los tomaron vivos, y los degollaron junto al pozo de la casa de esquila, cuarenta y dos hombres; no dejó ninguno.
15 Y al partir de allí, se topó con Jonadab, hijo de Recab, que venía a su encuentro. Lo saludó y le dijo: «¿Es recto tu corazón, como el mío lo es con el tuyo?». Jonadab respondió: «Sí. Si es así, dame la mano». Y le dio la mano, y lo subió al carro.
16 Y él dijo: «Venid conmigo y ved mi celo por el Señor». Así que lo hicieron subir a su carro.
17 Y cuando llegó a Samaria, mató a todos los que habían quedado de Acab en Samaria, hasta destruirlos, conforme a la palabra de Jehová que había hablado a Elías.
18 Y Jehú reunió a todo el pueblo, y les dijo: Acab sirvió a Baal poco, mas Jehú le servirá mucho.
19 Ahora pues, llamadme a todos los profetas de Baal, a todos sus siervos y a todos sus sacerdotes; que no falte ninguno, porque tengo un gran sacrificio que ofrecer a Baal; quien falte, no vivirá. Pero Jehú lo hizo con astucia, con la intención de destruir a los adoradores de Baal.
20 Jehú dijo: «Convoquen una asamblea solemne en honor a Baal». Y la proclamaron.
21 Jehú envió mensajeros por todo Israel, y todos los adoradores de Baal vinieron, y no quedó ni uno que no viniera. Entraron en el templo de Baal, y este estaba lleno de pies a cabeza.
22 Y le dijo al encargado de la sacristía: «Trae vestiduras para todos los adoradores de Baal». Y él les trajo vestiduras.
23 Y entró Jehú con Jonadab hijo de Recab en el templo de Baal, y dijo a los adoradores de Baal: Buscad, y ved que no haya aquí con vosotros ninguno de los siervos de Jehová, sino solamente los adoradores de Baal.
24 Y cuando ellos entraban para ofrecer sacrificios y holocaustos, Jehú puso ochenta hombres fuera, y dijo: Si alguno de los hombres que he puesto en vuestras manos escapare, el que lo deje ir, su vida será por su vida.
25 Y sucedió que, tan pronto como terminó de ofrecer el holocausto, Jehú dijo a la guardia y a los capitanes: «Entren y mátenlos; que nadie salga». Y los hirieron a filo de espada; y la guardia y los capitanes los expulsaron y se dirigieron a la ciudad de la casa de Baal.
26 Y sacaron las imágenes del templo de Baal, y las quemaron.
27 Y derribaron la imagen de Baal, y derribaron la casa de Baal, y la hicieron casa de pastoreo hasta hoy.
28 Así destruyó Jehú a Baal de Israel.
29 Pero de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel, no se apartó Jehú de ellos, es decir, de los becerros de oro que estaban en Bet-el y en Dan.
30 Y Jehová dijo a Jehú: Por cuanto has hecho bien, ejecutando lo recto delante de mis ojos, y has hecho a la casa de Acab conforme a todo lo que estaba en mi corazón, tus hijos hasta la cuarta generación se sentarán en el trono de Israel.
31 Pero Jehú no cuidó de andar en la ley de Jehová Dios de Israel con todo su corazón, ni se apartó de los pecados de Jeroboam, el que hizo pecar a Israel.
32 En aquellos días comenzó Jehová a quebrantar a Israel, y Hazael los hirió en todo el territorio de Israel,
33 Desde el Jordán al oriente, toda la tierra de Galaad, de los gaditas, de los rubenitas y de los manasitas; desde Aroer, que está junto al arroyo Arnón, hasta Galaad y Basán.
34Los demás hechos de Jehú, y todo lo que hizo, y todo su poderío, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
35 Jehú durmió con sus padres, y lo sepultaron en Samaria. Y reinó en su lugar Joacaz su hijo.
36 Y el tiempo que reinó Jehú sobre Israel en Samaria fue veintiocho años.

CAPÍTULO 11

1 Y viendo Atalía madre de Ocozías que su hijo era muerto, se levantó y destruyó toda la descendencia real.
2 Pero Josaba, hija del rey Joram, hermana de Ocozías, tomó a Joás hijo de Ocozías, y lo hurtó de entre los hijos del rey que estaban siendo muertos, y lo escondieron, a él y a su nodriza, en la cámara de Atalía, para que no lo mataran.
3 Y estuvo con ella escondido en la casa del Señor seis años. Y Atalía reinó sobre la tierra.
4 Y al séptimo año envió Joiada y trajo a los jefes de centenas, a los capitanes y a la guardia, y los trajo consigo a la casa de Jehová, e hizo con ellos pacto, y les tomó juramento en la casa de Jehová, y les mostró al hijo del rey.
5 Y les mandó, diciendo: Esto es lo que haréis: La tercera parte de vosotros, los que entran el día de reposo, serán guardas de la guarda de la casa del rey;
6 Y una tercera parte estará a la puerta de Sur, y otra tercera parte a la puerta de atrás de la guardia; así guardaréis la casa, para que no sea derribada.

7 Y las dos partes de todos los que salís el día de reposo, ellas harán la guardia de la casa de Jehová alrededor del rey.
8 Y rodearéis al rey por todos lados, cada uno con sus armas en su mano; y el que entrare en los campos, será muerto; y estad con el rey cuando salga y cuando entre.
9 Y los capitanes de centenas hicieron conforme a todas las cosas que mandó el sacerdote Joiada; y cada uno tomó sus hombres, los que habían de entrar en el día de reposo, y los que habían de salir en el día de reposo, y vinieron a Joiada el sacerdote.
10 Y a los capitanes de centenas dio el sacerdote las lanzas y los escudos del rey David, que estaban en la casa de Jehová.
11 Y la guardia estaba parada alrededor del rey, desde el ángulo derecho del templo hasta el ángulo izquierdo del templo, junto al altar y junto al templo.
12 Y sacó al hijo del rey, y le puso la corona, y le dio el testimonio; y le hicieron rey y le ungieron, y batieron manos, y dijeron: ¡Viva el rey!
13 Y cuando Atalía oyó el estruendo de la guardia y del pueblo, vino al pueblo, al templo de Jehová.
14 Y cuando ella miró, he aquí al rey que estaba junto a la columna, conforme a la costumbre, y los príncipes y los trompeteros junto al rey, y todo el pueblo de la tierra se regocijaba, y tocaban las trompetas. Entonces Atalía rasgó sus vestidos, y gritó: ¡Traición, traición!
15 Pero el sacerdote Joiada ordenó a los capitanes de centenas, oficiales del ejército, y les dijo: «Saquenla fuera de los campos; y al que la siga, mátenlo a espada». Porque el sacerdote había dicho: «Que no la maten en la casa del Señor».
16 Y le echaron mano, y ella iba por el camino por donde entran los caballos en la casa del rey; y allí fue muerta.
17 Y Joiada hizo pacto entre Jehová y el rey y el pueblo, que serían pueblo de Jehová; asimismo entre el rey y el pueblo.
18 Y todo el pueblo de la tierra entró en el templo de Baal y lo derribó; sus altares y sus imágenes fueron destrozados por completo, y mataron a Matán, sacerdote de Baal, delante de los altares. Y el sacerdote nombró oficiales sobre la casa del Señor.
19 Y tomó a los centinelas, a los capitanes, a la guardia y a todo el pueblo del país; y llevaron al rey desde la casa del SEÑOR, y llegaron por el camino de la puerta de la guardia a la casa real. Y él se sentó en el trono de los reyes.
20 Y todo el pueblo de la tierra se alegró, y la ciudad quedó en reposo; y a Atalía la mataron a espada junto a la casa del rey.
21 Joás tenía siete años cuando comenzó a reinar.

CAPÍTULO 12

1 En el séptimo año de Jehú, Joás comenzó a reinar, y reinó cuarenta años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Zibías, de Beerseba.
2 Y Joás hizo lo recto ante los ojos de Jehová, todo el tiempo que le mandó el sacerdote Joiada.
3 Pero los lugares altos no fueron quitados; el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.
4 Y Joás dijo a los sacerdotes: Todo el dinero de las cosas consagradas que se trae a la casa de Jehová, y el dinero de todo el que pasa por cuenta, el dinero según la estimación de cada uno, y todo el dinero que cualquier persona desea traer a la casa de Jehová,
5 Los sacerdotes lo tomarán consigo, cada uno de sus conocidos, y repararán las grietas de la casa dondequiera que se hallare grieta.
6 Pero aconteció que en el año veintitrés del rey Joás, los sacerdotes no habían reparado los portillos de la casa.
7 Entonces el rey Joás llamó al sacerdote Joiada y a los demás sacerdotes, y les dijo: ¿Por qué no reparáis las brechas de la casa? Ahora, pues, no toméis más dinero de vuestros conocidos, sino entregadlo para las brechas de la casa.
8 Y los sacerdotes consintieron en no recibir más dinero del pueblo, ni para reparar los portillos de la casa.
9Entonces el sacerdote Joiada tomó un arca, e hizo en la tapa un agujero, y la puso junto al altar, a la mano derecha según se entra en la casa de Jehová; y los sacerdotes que guardaban la puerta ponían allí todo el dinero que se traía a la casa de Jehová.
10 Y cuando vieron que había mucho dinero en el arca, vinieron el escriba del rey y el sumo sacerdote, y lo pusieron en bolsas, y contaron el dinero que se había hallado en la casa de Jehová.
11 Y entregaron el dinero, según se les había contado, en manos de los que hacían la obra, y que estaban a cargo de la casa de Jehová; y ellos lo pagaron a los carpinteros y a los albañiles que trabajaban en la casa de Jehová,
12 y para los albañiles y canteros, y para comprar madera y piedra de cantería para reparar los portillos de la casa de Jehová, y para todo lo que se gastaba en la casa para repararla.
13 Pero del dinero que se traía a la casa de Jehová no se hicieron para la casa de Jehová tazones de plata, ni despabiladeras, ni tazones, ni trompetas, ni ningún otro vaso de oro, ni vasos de plata;
14 Y lo dieron a los que hacían la obra, y con ello repararon la casa de Jehová.
15 Tampoco tomaron en cuenta a los hombres, en cuyas manos entregaban el dinero para dárselo a los obreros; porque ellos obraban con lealtad.
16 No se traía a la casa de Jehová el dinero de la culpa ni el dinero del pecado; era de los sacerdotes.
17 Entonces subió Hazael rey de Siria, y peleó contra Gat, y la tomó; y puso Hazael su rostro para subir a Jerusalén.
18 Y tomó Joás rey de Judá todas las cosas santas que habían dedicado Josafat, Joram y Ocozías, sus padres, reyes de Judá, y sus propias cosas santas, y todo el oro que se halló en los tesoros de la casa de Jehová, y en la casa del rey, y lo envió a Hazael rey de Siria; y él se fue de Jerusalén.
19 Los demás hechos de Joás, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
20 Y se levantaron sus siervos, e hicieron una conspiración, y mataron a Joás en la casa de Milo, que desciende a Sila.
21 Porque Jozacar hijo de Simeat y Jozabad hijo de Somer, sus siervos, lo hirieron, y murió; y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David; y reinó en su lugar Amasías su hijo.

CAPÍTULO 13

1 En el año veintitrés de Joás hijo de Ocozías, rey de Judá, comenzó a reinar Joacaz hijo de Jehú sobre Israel en Samaria; y reinó diecisiete años.
2 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y siguió en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel, y no se apartó de ellos.
3 Y el furor de Jehová se encendió contra Israel, y los entregó en mano de Hazael rey de Siria, y en mano de Ben-adad hijo de Hazael, por todos sus días.
4 Y Joacaz oró a Jehová, y Jehová le oyó; porque veía la opresión de Israel, pues el rey de Siria los oprimía.
5 Y Jehová dio a Israel un salvador, y salieron de debajo del poder de los sirios, y los hijos de Israel habitaron en sus tiendas, como antes.
6 Pero no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam, el que hizo pecar a Israel, sino que anduvieron en ellos; y también el bosque quedó en Samaria.
7 Y no dejó a Joacaz del pueblo más que cincuenta hombres de a caballo, y diez carros, y diez mil hombres de a pie; porque el rey de Siria los había destruido, y los había reducido a polvo de trilla.
8Los demás hechos de Joacaz, y todo lo que hizo, y su poderío, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
9 Y durmió Joacaz con sus padres, y le sepultaron en Samaria; y reinó en su lugar Joás su hijo.
10 En el año treinta y siete de Joás rey de Judá, comenzó a reinar Joás hijo de Joacaz sobre Israel en Samaria; y reinó dieciséis años.
11 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel, sino que anduvo en ellos.
12 Los demás hechos de Joás, y todo lo que hizo, y sus valentías con que peleó contra Amasías rey de Judá, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
13 Y durmió Joás con sus padres, y se sentó Jeroboam en su trono; y Joás fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel.
14 Eliseo enfermó de la enfermedad de la cual murió. Joás, rey de Israel, descendió a él, lloró sobre su rostro y dijo: «¡Padre mío, padre mío, el carro de Israel y su caballería!».
15 Y Eliseo le dijo: «Toma arco y flechas». Y él tomó arco y flechas.
16 Y dijo al rey de Israel: «Pon tu mano sobre el arco». Y él puso su mano sobre él, y Eliseo puso sus manos sobre las manos del rey.
17 Y él dijo: «Abre la ventana que da al este». Y la abrió. Entonces Eliseo dijo: «Dispara». Y disparó. Y dijo: «La flecha de la salvación del SEÑOR, y la flecha de la salvación contra Siria; porque herirás a los sirios en Afec hasta exterminarlos».
18 Y él dijo: «Toma las flechas». Y las tomó. Y le dijo al rey de Israel: «Golpea el suelo». Y él golpeó tres veces, y se detuvo.
19 Y el varón de Dios se enojó contra él, y dijo: Debías haber herido cinco o seis veces; entonces habrías herido a Siria hasta acabarla; pero ahora sólo herirás a Siria tres veces.
20 Murió Eliseo, y lo enterraron. Y las bandas de moabitas invadieron la tierra al comenzar el año.
21 Y aconteció que mientras sepultaban a un hombre, he aquí vieron una banda de hombres, y echaron al hombre en el sepulcro de Eliseo; y cuando el hombre fue bajado, y tocó los huesos de Eliseo, revivió, y se levantó sobre sus pies.
22 Pero Hazael rey de Siria oprimió a Israel todos los días de Joacaz.
23 Y Jehová tuvo misericordia de ellos, y tuvo compasión de ellos, y los miró con agrado, a causa de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob; y no quiso destruirlos, ni echarlos aún de su presencia.
24 Murió, pues, Hazael rey de Siria, y reinó en su lugar Ben-adad su hijo.
25 Joás, hijo de Joacaz, recuperó de manos de Ben-adad, hijo de Hazael, las ciudades que este había arrebatado a su padre Joacaz mediante la guerra. Joás lo derrotó tres veces y recuperó las ciudades de Israel.

CAPÍTULO 14

1 En el segundo año de Joás hijo de Joacaz, rey de Israel, comenzó a reinar Amasías hijo de Joás, rey de Judá.
2 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Joadán, de Jerusalén.
3 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, aunque no como David su padre; hizo conforme a todas las cosas que había hecho Joás su padre.
4 Pero los lugares altos no fueron quitados, pues el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en ellos.
5 Y aconteció que, cuando el reino fue confirmado en su mano, mató a sus siervos que habían matado al rey su padre.
6 Pero no mató a los hijos de los homicidas, conforme a lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, donde Jehová mandó, diciendo: No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres; sino cada uno morirá por su propio pecado.
7 Y mató a diez mil edomitas en el valle de la Sal, y tomó a Selah por guerra, y llamó su nombre Jocteel hasta hoy.
8 Entonces Amasías envió mensajeros a Joás hijo de Joacaz hijo de Jehú, rey de Israel, diciendo: Ven y mirémonos las caras.
9 Y Joás rey de Israel envió a decir a Amasías rey de Judá: El cardo que estaba en el Líbano envió al cedro que estaba en el Líbano, diciendo: Da tu hija a mi hijo por mujer. Y pasó una fiera que estaba en el Líbano, y holló el cardo.
10 Ciertamente has herido a Edom, y se ha enaltecido tu corazón; gloríate de esto, y quédate en tu casa; pues ¿por qué te has entrometido en tu mal, para que caigas tú, y Judá contigo?
11 Pero Amasías no quiso escuchar. Por lo tanto, Joás, rey de Israel, subió; y él y Amasías, rey de Judá, se miraron las caras en Bet-semes, que pertenece a Judá.
12 Y Judá fue derrotado delante de Israel, y cada uno huyó a sus tiendas.
13 Y Joás rey de Israel tomó a Amasías rey de Judá, hijo de Joás hijo de Ocozías, en Bet-semes, y vino a Jerusalén, y derribó el muro de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la puerta del Esquina, cuatrocientos codos.

14 Y tomó todo el oro, y la plata, y todos los utensilios que se hallaron en la casa de Jehová, y en los tesoros de la casa real, y tomó rehenes, y volvió a Samaria.
15 Los demás hechos de Joás y sus hazañas, y cómo peleó contra Amasías rey de Judá, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
16 Y durmió Joás con sus padres, y fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel; y reinó en su lugar Jeroboam su hijo.
17 Y vivió Amasías hijo de Joás, rey de Judá, después de la muerte de Joás hijo de Joacaz, rey de Israel, quince años.
18 Los demás hechos de Amasías, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
19 Y tramaron una conspiración contra él en Jerusalén, y él huyó a Laquis; pero lo persiguieron hasta Laquis, y allí lo mataron.
20 Y lo trajeron sobre caballos, y fue sepultado en Jerusalén con sus padres, en la ciudad de David.
21 Y todo el pueblo de Judá tomó a Azarías, que era de dieciséis años, y lo propusieron por rey en lugar de Amasías su padre.
22 Él reedificó a Elat, y la restituyó a Judá, después que el rey durmió con sus padres.
23 En el año quince de Amasías hijo de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar Jeroboam hijo de Joás, rey de Israel, en Samaria; y reinó cuarenta y un años.
24 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.
25 Y restauró el territorio de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar del Arabá, conforme a la palabra de Jehová Dios de Israel, que había hablado por medio de su siervo Jonás hijo de Amitai, profeta, que fue de Gat-hefer.
26 Porque Jehová vio la aflicción de Israel, que era muy amarga; que no había siervo ni libre, ni quien ayudara a Israel.
27 Y no dijo Jehová que raería el nombre de Israel de debajo del cielo, sino que los salvó por mano de Jeroboam hijo de Joás.
28Los demás hechos de Jeroboam, y todo lo que hizo, y su poderío, y cómo hizo guerra, y cómo restituyó a Damasco y a Hamat, que eran de Judá, para Israel, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
29 Y durmió Jeroboam con sus padres, con los reyes de Israel, y reinó en su lugar Zacarías su hijo.

CAPÍTULO 15

1 En el año veintisiete de Jeroboam rey de Israel, comenzó a reinar Azarías hijo de Amasías, rey de Judá.
2 Tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jecolías, de Jerusalén.
3 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho Amasías su padre;
4 Con todo, los lugares altos no fueron quitados, pues el pueblo seguía sacrificando y quemando incienso en ellos.
5 El Señor hirió al rey, dejándolo leproso hasta el día de su muerte, y habitó en una casa separada. Jotam, hijo del rey, estaba a cargo de la casa, juzgando al pueblo de la tierra.
6Los demás hechos de Azarías, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
7 Y durmió Azarías con sus padres, y le sepultaron con sus padres en la ciudad de David; y reinó en su lugar Jotam su hijo.
8 En el año treinta y ocho de Azarías rey de Judá, Zacarías hijo de Jeroboam reinó sobre Israel en Samaria seis meses.
9 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como habían hecho sus padres; no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.
10 Y Salum hijo de Jabes conspiró contra él, y lo hirió delante del pueblo, y lo mató, y reinó en su lugar.
11 Los demás hechos de Zacarías, he aquí están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
12 Esta fue la palabra que el Señor dirigió a Jehú, diciendo: «Tus hijos se sentarán en el trono de Israel hasta la cuarta generación». Y así sucedió.
13 Salum hijo de Jabes comenzó a reinar en el año treinta y nueve de Uzías rey de Judá; y reinó un mes completo en Samaria.
14 Porque Manahem hijo de Gadi subió de Tirsa y vino a Samaria, e hirió a Salum hijo de Jabes en Samaria, y lo mató, y reinó en su lugar.
15 Los demás hechos de Salum, y la conspiración que tramó, he aquí están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
16 Entonces Manahem hirió a Tifsa y a todo lo que estaba en ella, y sus alrededores desde Tirsa; porque no le abrieron, la hirió, y abrió en ella a todas las mujeres que estaban encintas.
17 En el año treinta y nueve de Azarías rey de Judá, comenzó a reinar Manahem hijo de Gadi sobre Israel, y reinó diez años en Samaria.
18 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y no se apartó en todo su tiempo de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.
19 Y vino Pul rey de Asiria contra la tierra, y Manahem dio a Pul mil talentos de plata, para que su mano estuviese con él para confirmar el reino en su mano.
20 Y Manahem exigió el dinero de Israel, de todos los poderosos y ricos, cincuenta siclos de plata de cada uno, para dárselos al rey de Asiria. Así que el rey de Asiria se volvió y no se quedó allí en el país.
21 Los demás hechos de Manahem, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
22 Y durmió Manahem con sus padres, y reinó en su lugar Pekaía su hijo.
23 En el año cincuenta de Azarías rey de Judá, comenzó a reinar Pekaía hijo de Manahem sobre Israel en Samaria; y reinó dos años.
24 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.
25 Pero Peka hijo de Remalías, su capitán, conspiró contra él, y lo hirió en Samaria, en el palacio de la casa real, y a Argob y a Arieh, y con él cincuenta hombres de los galaaditas; y lo mató, y reinó en su lugar.
26 Los demás hechos de Pekaía, y todo lo que hizo, he aquí está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
27 En el año cincuenta y dos de Azarías rey de Judá, comenzó a reinar Peka hijo de Remalías sobre Israel en Samaria, y reinó veinte años.

28 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.
29 En los días de Peka rey de Israel, vino Tiglat-pileser rey de Asiria, y tomó Ijón, Abel-bet-maaca, Janoa, Cedes, Hazor, Galaad, Galilea y toda la tierra de Neftalí, y los llevó cautivos a Asiria.
30 Y Oseas hijo de Ela conspiró contra Peka hijo de Remalías, y lo hirió y lo mató, y reinó en su lugar en el año veinte de Jotam hijo de Uzías.
31 Los demás hechos de Peka, y todo lo que hizo, he aquí está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
32 En el segundo año de Peka hijo de Remalías, rey de Israel, comenzó a reinar Jotam hijo de Uzías, rey de Judá.
33 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. El nombre de su madre era Jerusa, hija de Sadoc.
34 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, e hizo conforme a todas las cosas que había hecho Uzías su padre.
35 Sin embargo, los lugares altos no fueron quitados; el pueblo seguía sacrificando y quemando incienso en ellos. Él construyó la puerta superior de la casa del Señor.
36Los demás hechos de Jotam, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
37 En aquellos días el Señor comenzó a enviar contra Judá a Rezín rey de Siria, y a Peka hijo de Remalías.
38 Y durmió Jotam con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David su padre; y reinó en su lugar Acaz su hijo.

CAPÍTULO 16

1 En el año diecisiete de Peka hijo de Remalías, comenzó a reinar Acaz hijo de Jotam, rey de Judá.
2 De veinte años era Acaz cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén; y no hizo lo recto ante los ojos de Jehová su Dios, como David su padre.
3 Pero anduvo en el camino de los reyes de Israel, y aun hizo pasar por el fuego a su hijo, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová había arrojado de delante de los hijos de Israel.
4 Y sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol frondoso.
5 Entonces Rezín rey de Siria y Peka hijo de Remalías rey de Israel subieron a Jerusalén para hacer guerra, y sitiaron a Acaz, pero no pudieron vencerlo.
6 En aquel tiempo Rezín rey de Siria recobró Elat para Siria, y echó de Elat a los judíos; y los sirios vinieron a Elat, y habitaron allí hasta hoy.
7 Entonces Acaz envió mensajeros a Tiglat-pileser rey de Asiria, diciendo: Yo soy tu siervo y tu hijo; sube, y líbrame de la mano del rey de Siria y de la mano del rey de Israel que se han levantado contra mí.
8 Y tomó Acaz la plata y el oro que se hallaron en la casa de Jehová, y en los tesoros de la casa real, y enviólos como presente al rey de Asiria.
9 Y el rey de Asiria le escuchó; porque el rey de Asiria subió contra Damasco, y la tomó, y llevó sus habitantes cautivos a Kir, y mató a Rezín.
10 Y fue el rey Acaz a Damasco para encontrarse con Tiglat-pileser rey de Asiria, y vio el altar que estaba en Damasco; y envió el rey Acaz a Urías sacerdote el diseño del altar, su maqueta, conforme a toda su hechura.
11 Y el sacerdote Urías edificó un altar conforme a todo lo que el rey Acaz había enviado desde Damasco; y lo hizo el sacerdote Urías antes que el rey Acaz viniese de Damasco.
12 Y cuando el rey vino de Damasco, vio el altar, y se acercó el rey al altar, y ofreció sobre él.
13 Y quemó su holocausto y su ofrenda, y derramó su libación, y roció la sangre de sus ofrendas de paz sobre el altar.
14 Y trajo también el altar de bronce que estaba delante de Jehová, del frente de la casa, de entre el altar y la casa de Jehová, y lo puso al lado norte del altar.
15 Y mandó el rey Acaz al sacerdote Urías, diciendo: Sobre el altar mayor arderás el holocausto de la mañana, y la ofrenda de la tarde, y el holocausto del rey, y su ofrenda, con el holocausto de todo el pueblo de la tierra, su ofrenda y sus libaciones; y esparcirás sobre él toda la sangre del holocausto, y toda la sangre del sacrificio; y el altar de bronce será para mí, para consultarlo.
16 Así hizo el sacerdote Urías conforme a todas las cosas que le mandó el rey Acaz.
17 Y cortó el rey Acaz los bordes de las basas, y quitó la fuente de sobre ellas, y quitó el mar de sobre los bueyes de bronce que estaban debajo de él, y lo puso sobre un enlosado de piedras.
18 Y quitó de la casa de Jehová la tienda del sábado que habían edificado en la casa, y la entrada del rey por fuera, para el rey de Asiria.
19 Los demás hechos de Acaz y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
20 Y durmió Acaz con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David; y reinó en su lugar Ezequías su hijo.

CAPÍTULO 17

1 En el año duodécimo de Acaz rey de Judá, comenzó a reinar Oseas hijo de Ela en Samaria sobre Israel, y reinó nueve años.
2 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, aunque no como los reyes de Israel que fueron antes de él.
3 Contra él subió Salmanasar rey de Asiria, y Oseas fue hecho su siervo, y le daba presentes.
4 Y el rey de Asiria halló conspiración en Oseas, porque éste había enviado mensajeros a So, rey de Egipto, y no había llevado presentes al rey de Asiria, como solía hacer cada año; por lo cual el rey de Asiria lo encerró, y lo aprisionó en la cárcel.
5 Entonces el rey de Asiria invadió todo el país, y subió a Samaria, y la sitió por tres años.
6 En el año noveno de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria, y llevó a Israel cautivo a Asiria, y los puso en Halah, en Habor junto al río Gozán, y en las ciudades de los medos.
7 Porque los hijos de Israel pecaron contra Jehová su Dios, que los había sacado de la tierra de Egipto, de bajo la mano de Faraón rey de Egipto, y temieron a dioses ajenos,
8 Y anduvieron en los estatutos de las naciones que Jehová había arrojado de delante de los hijos de Israel, y en los estatutos que los reyes de Israel habían promulgado.

9 Y los hijos de Israel hicieron secretamente cosas no rectas contra Jehová su Dios, y se edificaron lugares altos en todas sus ciudades, desde la torre de las atalayas hasta la ciudad fortificada.
10 Y levantaron imágenes y imágenes de Asera en todo collado alto, y debajo de todo árbol frondoso;
11 Y quemaron allí incienso en todos los lugares altos, a la manera de las naciones que Jehová había traspuesto de delante de ellos, e hicieron cosas malvadas para provocar a ira a Jehová.
12 Porque servían a los ídolos, de los cuales Jehová les había dicho: No haréis esto.
13 Pero Jehová amonestó contra Israel y contra Judá por medio de todos los profetas y de todos los videntes, diciendo: Volveos de vuestros malos caminos, y guardad mis mandamientos y mis estatutos, conforme a toda la ley que mandé a vuestros padres, y que os envié por medio de mis siervos los profetas.
14 Pero ellos no escucharon, sino que endurecieron su cerviz, como la cerviz de sus padres, los cuales no creyeron en Jehová su Dios.
15 Y desecharon sus estatutos, y el pacto que él hizo con sus padres, y los testimonios que él prescribió contra ellos; y siguieron la vanidad, y se hicieron vanos, y fueron en pos de las naciones que estaban en sus alrededores, acerca de las cuales Jehová les había mandado que no hiciesen a la manera de ellas.
16 Y dejaron todos los mandamientos de Jehová su Dios, y se hicieron imágenes de fundición de dos becerros, e hicieron un símbolo de Asera, y adoraron a todo el ejército de los cielos, y sirvieron a Baal.
17 E hicieron pasar por el fuego a sus hijos y a sus hijas, y practicaron adivinaciones y encantamientos, y se vendieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, para provocarle a ira.
18 Por lo cual el SEÑOR se enojó en gran manera contra Israel, y los quitó de su presencia; no quedó sino solamente la tribu de Judá.
19 Tampoco guardó Judá los mandamientos de Jehová su Dios, sino que anduvo en los estatutos de Israel, los cuales habían hecho.
20 Y desechó Jehová toda la descendencia de Israel, y los afligió, y los entregó en manos de saqueadores, hasta echarlos de su presencia.
21 Porque él apartó a Israel de la casa de David, y ellos hicieron rey a Jeroboam hijo de Nabat; y Jeroboam apartó a Israel de en pos de Jehová, y les hizo cometer un gran pecado.
22 Porque los hijos de Israel anduvieron en todos los pecados de Jeroboam que él hizo, y no se apartaron de ellos;
23 Hasta que el Señor quitó a Israel de su presencia, como lo había dicho por medio de todos sus siervos los profetas. Así fue llevado Israel de su tierra a Asiria hasta el día de hoy.
24 Y el rey de Asiria trajo hombres de Babilonia, de Cuta, de Ava, de Hamat y de Sefarvaim, y los puso en las ciudades de Samaria en lugar de los hijos de Israel; y poseyeron Samaria, y habitaron en sus ciudades.
25 Y así fue al principio que habitaron allí, que no temieron a Jehová; por lo cual Jehová envió entre ellos leones que mataron a algunos de ellos.
26Y hablaron al rey de Asiria, diciendo: Las naciones que tú traspasaste y pusiste en las ciudades de Samaria, no conocen la costumbre del Dios de aquella tierra; por eso él envió leones entre ellos, los cuales los mataron, porque no conocían la costumbre del Dios de aquella tierra.
27 Entonces el rey de Asiria mandó, diciendo: Llevad allá a uno de los sacerdotes que trajisteis de allá, para que vaya y habite allí, y les enseñe la costumbre del Dios de aquella tierra.
28 Entonces uno de los sacerdotes que habían traído cautivo de Samaria vino y habitó en Betel, y les enseñó cómo debían temer a Jehová.
29 Pero cada nación hizo sus dioses, y los puso en los templos de los lugares altos que los samaritanos habían hecho, cada nación en las ciudades donde habitaban.
30 Y los hombres de Babilonia levantaron a Sucot-benot, y los hombres de Cut levantaron a Nergal, y los hombres de Hamat levantaron a Asima,
31 Y los avitas hicieron a Nibhaz y a Tartac, y los sefarvitas quemaron sus hijos en el fuego a Adram-melec y a Ana-melec, dioses de Sefarvaim.
32 Y temieron a Jehová, y designaron para sí sacerdotes de los lugares altos de entre ellos, que sacrificaban para ellos en los templos de los lugares altos.
33 Y temieron a Jehová, y sirvieron a sus dioses, según el hábito de las naciones que habían trasportado de allá.
34 Hasta hoy siguen haciendo como antes; no temen a Jehová, ni guardan sus estatutos ni sus ordenanzas, ni guardan la ley y los mandamientos que prescribió Jehová a los hijos de Jacob, al cual puso el nombre de Israel;
35 con los cuales Jehová había hecho pacto, y les mandó diciendo: No temeréis a dioses ajenos, ni os inclinaréis a ellos, ni les serviréis, ni les ofreceréis sacrificios;
36 Pero a Jehová, que os hizo subir de la tierra de Egipto con gran poder y brazo extendido, a él temeréis, y a él adoraréis, y a él ofreceréis sacrificios.
37 Y cuidaréis de poner por obra siempre los estatutos y ordenanzas y la ley y los mandamientos que él os escribió; y no temeréis a dioses ajenos.
38 Y no olvidaréis el pacto que he hecho con vosotros, ni temeréis a dioses ajenos.
39 Pero temeréis a Jehová vuestro Dios, y él os librará de mano de todos vuestros enemigos.
40 Pero ellos no escucharon, sino que hicieron conforme a su antigua costumbre.
41 Y estas naciones temieron a Jehová, y sirvieron a sus imágenes talladas, sus hijos y los hijos de sus hijos; como hicieron sus padres, así hacen hasta hoy.

CAPÍTULO 18

1 Aconteció en el año tercero de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, que comenzó a reinar Ezequías hijo de Acaz, rey de Judá.
2 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Abi, hija de Zacarías.
3 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre.
4 Quitó los lugares altos, y quebró las imágenes, y cortó las imágenes de Asera, e hizo pedazos la serpiente de bronce

que Moisés había hecho, porque hasta entonces le quemaban incienso los hijos de Israel; y la llamó Nehustán.
5 Y confió en Jehová Dios de Israel, y después de él no hubo otro como él entre todos los reyes de Judá, ni antes de él.
6 Porque siguió a Jehová, y no se apartó de él, sino que guardó sus mandamientos que Jehová prescribió a Moisés.
7 Y Jehová estaba con él, y fue prosperado en todas las cosas que emprendió; pero se rebeló contra el rey de Asiria, y no le sirvió.
8 E hirió a los filisteos hasta Gaza y sus límites, desde la torre de la atalaya hasta la ciudad fortificada.
9 Aconteció en el año cuarto del rey Ezequías, que era el año séptimo de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, que subió Salmanasar rey de Asiria contra Samaria, y la sitió.
10 Y al cabo de tres años la tomaron; es decir, en el año sexto de Ezequías, que es el año noveno de Oseas rey de Israel, fue tomada Samaria.
11 Y el rey de Asiria llevó cautivo a Israel a Asiria, y los puso en Halah, en Habor junto al río Gozán, y en las ciudades de los medos;
12 Por cuanto no obedecieron a la voz de Jehová su Dios, sino que quebrantaron su pacto, y todas las cosas que Moisés siervo de Jehová mandó, y no las quisieron ni las pusieron por obra.
13 A los catorce años del rey Ezequías, subió Senaquerib rey de Asiria contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó.
14 Entonces Ezequías, rey de Judá, envió un mensaje al rey de Asiria en Laquis: «He pecado; apártate de mí; yo pagaré lo que me impongas». Y el rey de Asiria asignó a Ezequías, rey de Judá, trescientos talentos de plata y treinta talentos de oro.
15 Y Ezequías le dio toda la plata que se halló en la casa de Jehová, y en los tesoros de la casa del rey.
16 En aquel tiempo cortó Ezequías el oro de las puertas de la casa de Jehová y de las columnas que Ezequías rey de Judá había revestido, y lo dio al rey de Asiria.
17 Y el rey de Asiria envió desde Laquis a Tartán, Rabsaris y Rabsaces contra el rey Ezequías con un gran ejército contra Jerusalén. Subieron y llegaron a Jerusalén. Y al llegar, se detuvieron junto al acueducto del estanque superior, que está en el camino del Campo del Lavador.
18 Y cuando llamaron al rey, salió a ellos Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo de la casa real, y Sebna escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller.
19 Y Rabsaces les dijo: Hablad ahora a Ezequías: El gran rey, el rey de Asiria, dice así: ¿Qué confianza es esta en que confías?
20 Dices (pero son solo palabras vanas): «Tengo consejo y fuerza para la guerra. ¿En quién confías ahora para rebelarte contra mí?»
21 Ahora pues, he aquí que tú confías en este báculo de caña cascada, en Egipto; si alguno se apoyare en él, se le entrará en la mano, y la traspasará; así es Faraón rey de Egipto para con todos los que en él confían.
22 Pero si me decís: En Jehová nuestro Dios confiamos; ¿no es éste aquel cuyos lugares altos y cuyos altares quitó Ezequías, y dijo a Judá y a Jerusalén: Delante de este altar adoraréis en Jerusalén?
23 Ahora pues, te ruego que des prendas a mi señor el rey de Asiria, y yo te daré dos mil caballos, si tú puedes poner jinetes sobre ellos.
24 ¿Cómo, pues, harás volver la espalda a un capitán, uno de los más pequeños de los siervos de mi señor, y pondrás tu confianza en Egipto para carros y gente de a caballo?
25 ¿Acaso he subido ahora sin el SEÑOR a este lugar para destruirlo? El SEÑOR me dijo: «Sube a esta tierra y destrúyela».
26 Entonces dijo Eliaquim hijo de Hilcías, y Sebna y Joa, al Rabsaces: Habla ahora a tus siervos en lengua aramea, porque nosotros la entendemos; y no hables con nosotros en judaísmo a oídos del pueblo que está sobre el muro.
27 Pero Rabsaces les respondió: ¿Acaso me ha enviado mi señor a tu señor y a ti para decir estas palabras? ¿No me ha enviado a los hombres que están sentados sobre el muro, para que coman su propio estiércol y beban su propia orina con vosotros?
28 Entonces el Rabsaces se puso en pie y clamó a gran voz en judaísmo, y habló diciendo: Oíd la palabra del gran rey, el rey de Asiria:
29 Así dice el rey: No os engañe Ezequías, porque no os podrá librar de su mano.
30 Ni os haga Ezequías confiar en Jehová, diciendo: Ciertamente nos librará Jehová, y esta ciudad no será entregada en mano del rey de Asiria.
31 No escuchéis a Ezequías, porque así dice el rey de Asiria: Haced conmigo un pacto con un presente, y salid a mí, y comed cada uno de su viña, y de su higuera, y bebed cada uno las aguas de su cisterna.
32 hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas, tierra de olivas y de aceite, para que viváis, y no muráis; y no escuchéis a Ezequías cuando os persuade, diciendo: Jehová nos librará.
33 ¿Acaso alguno de los dioses de las naciones ha librado su tierra de la mano del rey de Asiria?
34 ¿Dónde están los dioses de Hamat y de Arfad? ¿Dónde están los dioses de Sefarvaim, de Hena y de Ivá? ¿Acaso han librado a Samaria de mi mano?
35 ¿Quiénes son entre todos los dioses de las tierras que han librado su tierra de mi mano, para que Jehová libre de mi mano a Jerusalén?
36 Pero el pueblo calló, y no le respondió palabra; porque el mandamiento del rey había dicho: No le respondáis.
37 Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo de la casa real, y Sebna escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller, vinieron a Ezequías, rasgados sus vestidos, y le relataron las palabras del Rabsaces.

CAPÍTULO 19

1 Y cuando el rey Ezequías lo oyó, rasgó sus vestidos, y se cubrió de cilicio, y entró en la casa de Jehová.
2 Y envió a Eliaquim mayordomo, y a Sebna escriba, y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, al profeta Isaías hijo de Amoz.
3 Y le dijeron: Así dice Ezequías: Día de angustia, de reprensión y de blasfemia es este día; porque los hijos han llegado hasta la edad de nacer, y la que da a luz no tiene fuerzas.

4 Quizá oirá Jehová tu Dios todas las palabras de Rabsaces, al cual el rey de Asiria su señor envió para blasfemar al Dios viviente, y reprenderá con las palabras que oyó Jehová tu Dios; eleva, pues, oración por el remanente que aún ha quedado.
5 Entonces los siervos del rey Ezequías vinieron a Isaías.
6 Y les dijo Isaías: Así diréis a vuestro señor: Así dice Jehová: No temas por las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria.
7 He aquí que yo enviaré sobre él un viento, y oirá rumor, y volverá a su tierra, y en su tierra yo lo haré caer a espada.
8 Volvió, pues, el Rabsaces, y halló al rey de Asiria peleando contra Libna, porque había oído que se había apartado de Laquis.
9 Y cuando oyó decir de Tirhaca rey de Etiopía: He aquí que ha salido a pelear contra ti, volvió a enviar mensajeros a Ezequías, diciendo:
10 Así hablaréis a Ezequías rey de Judá, diciendo: No te engañe tu Dios en quien tú confías, diciendo: Jerusalén no será entregada en mano del rey de Asiria.
11 He aquí, tú has oído lo que los reyes de Asiria han hecho a todas las tierras, destruyéndolas por completo; ¿y serás tú libre?
12 ¿Acaso libraron los dioses de las naciones que destruyeron mis padres, es decir, a Gozán, Harán, Resef y los hijos de Edén que estaban en Telasar?
13 ¿Dónde está el rey de Hamat, y el rey de Arfad, y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Iva?
14 Y tomó Ezequías la carta de mano de los mensajeros, y la leyó; y subió Ezequías a la casa de Jehová, y la extendió delante de Jehová.
15 Entonces Ezequías oró delante de Jehová, y dijo: Jehová, Dios de Israel, que moras entre los querubines, sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste los cielos y la tierra.
16 Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira, y oye las palabras de Senaquerib, el cual envió a blasfemar al Dios viviente.
17 Ciertamente, Señor, los reyes de Asiria han destruido las naciones y sus tierras,
18 Y echaron sus dioses al fuego, porque no eran dioses, sino obra de manos de hombres, madera y piedra; y los destruyeron.
19 Ahora pues, oh Jehová Dios nuestro, te ruego que nos sálvanos de su mano, para que todos los reinos de la tierra sepan que sólo tú, Jehová, eres Dios.
20 Entonces Isaías hijo de Amoz envió a decir a Ezequías: Así dice Jehová el Dios de Israel: Lo que me pediste acerca de Senaquerib rey de Asiria, he oído.
21 Esta es la palabra que Jehová ha hablado acerca de él: La virgen hija de Sión te ha menospreciado, y se ha burlado de ti; Ha meneado sobre ti su cabeza la hija de Jerusalén.
22 ¿A quién has vituperado y blasfemado? ¿Contra quién has alzado la voz y alzado tus ojos? Contra el Santo de Israel.
23 Por mano de tus mensajeros has injuriado a Jehová, y has dicho: Con la multitud de mis carros subiré a la altura de los montes, a las laderas del Líbano, y talaré sus altos cedros, y sus cipreses escogidos; y entraré hasta las moradas de su término, y en el bosque de su Carmelo.
24 Yo cavé y bebí aguas extrañas, y con las plantas de mis pies sequé todos los ríos de los lugares sitiados.
25 ¿No has oído desde hace mucho tiempo cómo lo he hecho, y desde tiempos antiguos que lo he formado? Ahora lo he hecho suceder, para que conviertas las ciudades fortificadas en montones de ruinas.
26 Por lo cual sus moradores eran de poca fuerza, estaban atónitos y confundidos; eran como la hierba del campo, y como hierba verde, como la hierba en los tejados, y como trigo marchito antes que crezca.
27 Pero yo conozco tu morada, tu salida y tu entrada, y tu furor contra mí.
28 Por cuanto contra mí se ha enfurecido, y tu alboroto ha subido a mis oídos, yo pondré, por tanto, mi garfio en tu nariz, y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste.
29 Y esto os será por señal: Comeréis este año lo que nazca de suyo, y el segundo año lo que nazca de ello; y el tercer año sembraréis, y segaréis, y plantaréis viñas, y comeréis su fruto.
30 Y el remanente que hubiere escapado de la casa de Judá volverá a echar raíces abajo, y dará fruto arriba.
31 Porque de Jerusalén saldrá un remanente, y del monte de Sion escaparán; el celo de Jehová de los ejércitos hará esto.
32 Por tanto, así dice Jehová acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni lanzará allí saeta, ni vendrá delante de ella con escudo, ni levantará contra ella terraplén.
33 Por el mismo camino que vino volverá, y no entrará en esta ciudad, dice Jehová.
34 Porque yo ampararé esta ciudad para salvarla, por amor de mí mismo, y por amor de David mi siervo.
35 Y aconteció que aquella misma noche salió el ángel de Jehová, e hirió en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos.
36 Entonces Senaquerib rey de Asiria partió, y fue, y volvió, y habitó en Nínive.
37 Y sucedió que mientras adoraba en el templo de Nisroc, su dios, sus hijos Adramelec y Sarezer lo hirieron a espada, y huyeron a la tierra de Armenia. Y su hijo Esarhadón reinó en su lugar.

CAPÍTULO 20

1 En aquellos días, Ezequías enfermó de muerte. Y el profeta Isaías, hijo de Amoz, se le acercó y le dijo: «Así dice el Señor: «Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás».
2 Entonces volvió su rostro a la pared, y oró a Jehová, diciendo:
3 Te suplico, oh Señor, que recuerdes cómo he andado delante de ti con verdad y con un corazón perfecto, y he hecho lo que es bueno ante tus ojos. Y Ezequías lloró desconsoladamente.
4 Y antes que Isaías saliese a la mitad del atrio, vino a él palabra de Jehová, diciendo:
5 Vuelve y di a Ezequías, príncipe de mi pueblo: Así dice Jehová, el Dios de David tu padre: Yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí, yo te sano; al tercer día subirás a la casa de Jehová.

6 Y añadiré a tus días quince años, y te libraré a ti y a esta ciudad de mano del rey de Asiria, y ampararé esta ciudad por amor de mí mismo, y por amor de David mi siervo.
7 Entonces Isaías dijo: «Tomen una masa de higos». Y la tomaron y la pusieron sobre la llaga, y sanó.
8 Y Ezequías dijo a Isaías: ¿Qué señal tendré de que Jehová me sanará, y de que subiré a la casa de Jehová al tercer día?
9 Y dijo Isaías: Esta señal tendrás de Jehová, de que Jehová hará esto que ha dicho: ¿Avanzará la sombra diez grados, o retrocederá diez grados?
10 Y Ezequías respondió: Poco es que la sombra descienda diez grados; no; que la sombra vuelva atrás diez grados.
11 Entonces el profeta Isaías clamó a Jehová, e hizo volver la sombra hacia atrás diez grados, los cuales había descendido en el reloj de Acaz.
12 En aquel tiempo Berodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y un presente a Ezequías, porque había oído que Ezequías había estado enfermo.
13 Y Ezequías los escuchó, y les mostró toda la casa de sus objetos preciosos, plata y oro, especias y ungüentos preciosos, toda su casa de armas, y todo lo que se halló en sus tesoros; no hubo cosa que Ezequías no les mostrase, en su casa ni en todos sus dominios.
14 Entonces el profeta Isaías se presentó ante el rey Ezequías y le preguntó: «¿Qué dijeron estos hombres? ¿Y de dónde vinieron a ti?». Ezequías respondió: «Vienen de un país lejano, de Babilonia».
15 Y él dijo: «¿Qué han visto en tu casa?». Y Ezequías respondió: «Han visto todo lo que hay en mi casa; no hay nada entre mis tesoros que no les haya mostrado».
16 Entonces Isaías dijo a Ezequías: Oye palabra de Jehová.
17 He aquí vienen días en que todo lo que hay en tu casa, y todo lo que tus padres atesoraron hasta hoy, será llevado a Babilonia; nada quedará, dice Jehová.
18 Y de tus hijos que saldrán de ti, que engendrarás, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia.
19 Entonces Ezequías dijo a Isaías: «Buena es la palabra del Señor que has hablado». Y añadió: «¿No sería bueno que hubiera paz y verdad en mis días?».
20 Los demás hechos de Ezequías, y todo su poderío, y cómo hizo el estanque y el conducto, y trajo las aguas a la ciudad, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
21 Y durmió Ezequías con sus padres, y reinó en su lugar Manasés su hijo.

CAPÍTULO 21

1 Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y cinco años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Hefziba.
2 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, según las abominaciones de las naciones que Jehová había echado delante de los hijos de Israel.
3 Porque reedificó los lugares altos que Ezequías su padre había destruido, y levantó altares a Baal, e hizo un santuario de Asera, como había hecho Acab rey de Israel, y adoró a todo el ejército de los cielos, y les sirvió.
4 Y edificó altares en la casa de Jehová, de la cual había dicho Jehová: En Jerusalén pondré mi nombre.
5 Y edificó altares a todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Jehová.
6 E hizo pasar a su hijo por fuego, y observó cronologías, usó de encantamientos, consultó adivinos y adivinos; y aumentó el mal ante los ojos de Jehová, para provocarle a ira.
7 Y puso una imagen tallada de Asera que él había hecho, en la casa de la cual Jehová había dicho a David y a Salomón su hijo: En esta casa y en Jerusalén, la cual he elegido de todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre;
8 Y nunca más haré que los pies de Israel se muevan de la tierra que di a sus padres, con tal que cuiden y hagan conforme a todas las cosas que les he mandado, y conforme a toda la ley que mi siervo Moisés les mandó.
9 Pero ellos no escucharon, y Manasés los indujo a hacer más mal que las naciones que el Señor destruyó delante de los hijos de Israel.
10 Y habló Jehová por medio de sus siervos los profetas, diciendo:
11 Por cuanto Manasés rey de Judá ha hecho estas abominaciones, y ha obrado más mal que todo lo que hicieron los amorreos que fueron antes de él, y también ha hecho pecar a Judá con sus ídolos;
12 Por tanto, así dice Jehová Dios de Israel: He aquí yo traigo tal mal sobre Jerusalén y sobre Judá, que a cualquiera que lo oyere, le retiñirán ambos oídos.
13 Y extenderé sobre Jerusalén el cordel de Samaria, y la plomada de la casa de Acab; y limpiaré a Jerusalén como se limpia un plato, que se friega y se vuelve boca abajo.
14 Y abandonaré el remanente de mi heredad, y los entregaré en mano de sus enemigos, y serán por presa y por despojo a todos sus enemigos;
15 Porque han hecho lo malo ante mis ojos, y me han provocado a ira, desde el día que sus padres salieron de Egipto hasta hoy.
16 Además derramó Manasés mucha sangre inocente en gran manera, hasta llenar a Jerusalén de un extremo a otro; además de su pecado con que hizo pecar a Judá, para que hicieran lo malo ante los ojos de Jehová.
17 Los demás hechos de Manasés, y todo lo que hizo, y el pecado que cometió, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
18 Y durmió Manasés con sus padres, y fue sepultado en el huerto de su casa, en el huerto de Uza; y reinó en su lugar Amón su hijo.
19 Amón tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Mesullemet, hija de Haruz de Jotba.
20 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como había hecho Manasés su padre.
21 Y anduvo en todos los caminos en que su padre anduvo, y sirvió a los ídolos a los cuales había servido su padre, y los adoró.
22 Y dejó a Jehová el Dios de sus padres, y no anduvo en el camino de Jehová.
23 Y los siervos de Amón conspiraron contra él, y mataron al rey en su casa.
24 Y el pueblo de la tierra mató a todos aquellos que habían conspirado contra el rey Amón, y el pueblo de la tierra puso por rey en su lugar a Josías su hijo.

25 Los demás hechos de Amón y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
26 Y fue sepultado en su sepulcro en el huerto de Uza; y reinó en su lugar Josías su hijo.

CAPÍTULO 22

1 Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó treinta y un años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jedida, hija de Adaía de Boscat.
2 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, y anduvo en todo el camino de David su padre, sin apartarse ni a diestra ni a siniestra.
3 Aconteció en el año dieciocho del rey Josías, que el rey envió a Safán hijo de Azalía, hijo de Mesulam, escriba, a la casa de Jehová, diciendo:
4 Sube a Hilcías el sumo sacerdote, para que sume el dinero que se trae a la casa de Jehová, el cual han recogido de parte del pueblo los guardas de la puerta.
5 Y lo entregarán en manos de los que hacen la obra, los que tienen a su cargo la casa de Jehová; y lo darán a los que hacen la obra de la casa de Jehová, para reparar las brechas de la casa,
6 a los carpinteros y a los albañiles y a los canteros, y para comprar madera y piedra de cantería para reparar la casa.
7 Pero no se les hizo cuenta del dinero que se les entregó en sus manos, porque obraron fielmente.
8 Entonces el sumo sacerdote Hilcías le dijo al escriba Safán: «He hallado el libro de la ley en la casa del Señor». Hilcías le dio el libro a Safán, quien lo leyó.
9 Y vino Safán escriba al rey, y le dio respuesta, y dijo: Tus siervos han recogido el dinero que se halló en la casa, y lo han entregado en manos de los que hacen la obra, y de los que tienen a su cargo la casa de Jehová.
10 Entonces el escriba Safán se presentó ante el rey, diciendo: «El sacerdote Hilcías me ha entregado un libro». Y Safán lo leyó delante del rey.
11 Y cuando el rey oyó las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestidos.
12 Y mandó el rey al sacerdote Hilcías, a Ahicam hijo de Safán, a Acbor hijo de Micaías, al escriba Safán, y a Asaías siervo del rey, diciendo:
13 Id, preguntad a Jehová por mí, y por el pueblo, y por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová que se ha encendido contra nosotros, por cuanto nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, para hacer conforme a todo lo que está escrito acerca de nosotros.
14 Entonces el sacerdote Hilcías, y Ahicam, Acbor, Safán y Asaías, vinieron a la profetisa Hulda, mujer de Salum hijo de Ticva, hijo de Harhas, guarda del vestuario, la cual habitaba en Jerusalén, en la academia, y hablaron con ella.
15 Y ella les respondió: Así dice Jehová Dios de Israel: Decid al varón que os envió a mí,
16 Así dice Jehová: He aquí, yo traigo mal sobre este lugar, y sobre sus moradores, según todas las palabras del libro que ha leído el rey de Judá.
17 Por cuanto me han dejado, y han ofrecido incienso a dioses ajenos, provocándome a ira con todas las obras de sus manos; por tanto, mi ira se encenderá contra este lugar, y no se apagará.
18 Pero al rey de Judá que os envió a consultar a Jehová, así le diréis: Así dice Jehová el Dios de Israel: Acerca de las palabras que has oído:
19 Por cuanto se enterneció tu corazón, y te humillaste delante de Jehová, cuando oíste lo que yo dije contra este lugar y contra sus moradores, que vendrían a ser asolados y malditos, y rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia; yo también te he oído, dice Jehová.
20 He aquí, pues, te reuniré con tus padres, y serás recogido en tu sepulcro en paz; y tus ojos no verán todo el mal que traeré sobre este lugar. Y le comunicaron al rey la noticia.

CAPÍTULO 23

1 Entonces el rey envió, y reunieron a él a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén.
2 Y subió el rey a la casa de Jehová, y con él todos los varones de Judá, y todos los moradores de Jerusalén, y los sacerdotes y los profetas, y todo el pueblo desde el menor hasta el mayor; y leyó a oídos de ellos todas las palabras del libro del pacto que se había hallado en la casa de Jehová.
3 El rey se puso de pie junto a una columna e hizo un pacto ante el SEÑOR: andarían en pos del SEÑOR y guardarían sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos con todo su corazón y con toda su alma, cumpliendo las palabras de este pacto escritas en este libro. Y todo el pueblo se mantuvo fiel al pacto.
4 Y mandó el rey al sumo sacerdote Hilcías, y a los sacerdotes de segundo orden, y a los guardas de la puerta, que sacasen del templo de Jehová todos los utensilios que habían sido hechos para Baal, y para el bosque, y para todo el ejército de los cielos; y los quemó fuera de Jerusalén en el campo de Cedrón, e hizo llevar las cenizas de ellos a Bet-el.
5 Y quitó a los sacerdotes idólatras, a quienes los reyes de Judá habían puesto para quemar incienso en los lugares altos en las ciudades de Judá, y en los alrededores de Jerusalén; también a los que quemaban incienso a Baal, al sol, a la luna, a los planetas y a todo el ejército del cielo.
6 Y sacó el bosque de la casa de Jehová, fuera de Jerusalén, al torrente de Cedrón, y lo quemó en el torrente de Cedrón, y lo desmenuzó hasta reducirlo a polvo, y echó el polvo sobre los sepulcros de los hijos del pueblo.
7 Y derribó las casas de los sodomitas que estaban junto a la casa de Jehová, donde las mujeres tejían cortinas para el templo de Asera.
8 E hizo sacar a todos los sacerdotes de las ciudades de Judá, y profanó los lugares altos donde los sacerdotes quemaban incienso, desde Geba hasta Beerseba; y derribó los lugares altos de las puertas que estaban a la entrada de la puerta de Josué gobernador de la ciudad, los cuales estaban a la mano izquierda de la puerta de la ciudad.
9 Pero los sacerdotes de los lugares altos no subían al altar de Jehová en Jerusalén, sino que comían panes sin levadura entre sus hermanos.
10 Y profanó a Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para que nadie pasase su hijo ni su hija por el fuego a Moloc.
11 Y quitó los caballos que los reyes de Judá habían dado al sol, a la entrada de la casa de Jehová, junto a la cámara

de Natan-melec eunuco, que estaba en los ejidos; y quemó a fuego los carros del sol.
12 Y los altares que estaban sobre la azotea del aposento alto de Acaz, los cuales habían hecho los reyes de Judá, y los altares que Manasés había hecho en los dos atrios de la casa de Jehová, los derribó el rey, y los quebró desde allí, y echó el polvo de ellos en el torrente de Cedrón.
13 Y profanó el rey los lugares altos que estaban delante de Jerusalén, a la derecha del monte de la Corrupción, los cuales Salomón rey de Israel había edificado a Astoret, ídolo abominable de los sidonios, a Camós, ídolo abominable de Moab, y a Milcom, ídolo abominable de los hijos de Amón.
14 Y quebró las imágenes, y taló los ídolos de Asera, y llenó el lugar de ellos de huesos humanos.
15 Además derribó el altar que estaba en Bet-el, y el lugar alto que había hecho Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel, aquel altar y el lugar alto, y quemó el lugar alto, y lo redujo a polvo, y quemó también la imagen de Asera.
16 Y volviéndose Josías, vio los sepulcros que estaban allí en el monte, y envió y sacó los huesos de los sepulcros, y los quemó sobre el altar, profanándolo, conforme a la palabra de Jehová que había hablado el varón de Dios, el que había hablado estas palabras.
17 Entonces él dijo: «¿Qué título es ese que veo?». Y los hombres de la ciudad le respondieron: «Es el sepulcro del hombre de Dios que vino de Judá y proclamó estas cosas que has hecho contra el altar de Betel».
18 Y él dijo: «Dejadlo; que nadie mueva sus huesos». Así que dejaron sus huesos, junto con los huesos del profeta que salió de Samaria.
19 Y también todas las casas de los lugares altos que estaban en las ciudades de Samaria, las cuales los reyes de Israel habían hecho para provocar a ira a Jehová, las quitó Josías, e hizo con ellas conforme a todos los hechos que había hecho en Bet-el.
20 Y mató a todos los sacerdotes de los lugares altos que estaban allí sobre los altares, y quemó sobre ellos huesos de hombres, y volvió a Jerusalén.
21 Y mandó el rey a todo el pueblo, diciendo: Celebrad la pascua a Jehová vuestro Dios, como está escrito en el libro de este pacto.
22 Ciertamente nunca se hizo una pascua como ésta desde los días de los jueces que gobernaron a Israel, ni en todos los días de los reyes de Israel, ni de los reyes de Judá;
23Pero en el año dieciocho del rey Josías, en el cual se celebró esta pascua a Jehová en Jerusalén,
24 Además quitó Josías a los encantadores, y a los adivinos, y a las imágenes y a los ídolos, y todas las abominaciones que se veían en la tierra de Judá y en Jerusalén, para que cumpliese las palabras de la ley que estaban escritas en el libro que el sacerdote Hilcías había hallado en la casa de Jehová.
25 Y no hubo antes de él rey como él, que se convirtiera a Jehová con todo su corazón, y con toda su alma y con todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; ni después de él se levantó otro como él.
26 Con todo eso, Jehová no desistió del ardor de su gran ira, con que se encendió su furor contra Judá, a causa de todas las provocaciones con que Manasés le había provocado.
27 Y dijo Jehová: También quitaré a Judá de mi presencia, como quité a Israel, y desecharé a esta ciudad, Jerusalén que he elegido, y a la casa de la cual dije: Mi nombre estará allí.
28Los demás hechos de Josías, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
29 En sus días subió Faraón Necao rey de Egipto contra el rey de Asiria hasta el río Eufrates, y el rey Josías marchó contra él, y lo mató en Meguido cuando lo vio.
30 Sus siervos lo llevaron muerto en un carro desde Meguido, lo llevaron a Jerusalén y lo sepultaron en su sepulcro. El pueblo de la tierra tomó a Joacaz, hijo de Josías, lo ungieron y lo hicieron rey en lugar de su padre.
31 Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremías, de Libna.
32 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que habían hecho sus padres.
33 Y lo puso preso Faraón Necao en Ribla en la tierra de Hamat, para que no reinase en Jerusalén; e impuso a la tierra un tributo de cien talentos de plata, y un talento de oro.
34 Y Faraón Necao puso por rey a Eliaquim hijo de Josías en lugar de Josías su padre, y cambió su nombre en Joacim, y tomó a Joacaz, el cual vino a Egipto, y murió allí.
35 Y Joacim dio la plata y el oro a Faraón, pero impuso impuesto a la tierra para dar el dinero conforme al mandamiento de Faraón; e impuso al pueblo de la tierra la plata y el oro, a cada uno conforme a su impuesto, para dárselos a Faraón Necao.
36 Joacim tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Zebuda, hija de Pedaías de Ruma.
37 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que habían hecho sus padres.

CAPÍTULO 24

1 En sus días subió Nabucodonosor rey de Babilonia, y Joacim fue su siervo tres años; pero se volvió y se rebeló contra él.
2 Y Jehová envió contra él tropas de caldeos, tropas de sirios, tropas de moabitas y tropas de los hijos de Amón, y los envió contra Judá para destruirla, conforme a la palabra de Jehová que él había hablado por medio de sus siervos los profetas.
3 Ciertamente por mandato de Jehová vino esto sobre Judá, para quitarlos de delante de su rostro, por los pecados de Manasés, conforme a todo lo que hizo;
4 y también por la sangre inocente que derramó; pues llenó a Jerusalén de sangre inocente, la cual Jehová no quiso perdonar.
5Los demás hechos de Joacim, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
6 Y durmió Joacim con sus padres, y reinó en su lugar Joaquín su hijo.
7 Y el rey de Egipto nunca más salió de su tierra; porque el rey de Babilonia había tomado desde el río de Egipto hasta el río Eufrates todo lo que era del rey de Egipto.
8 Joaquín tenía dieciocho años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén tres meses. Su madre se llamaba Nehusta, hija de Elnatán, de Jerusalén.

9 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho su padre.
10 En aquel tiempo subieron los siervos de Nabucodonosor rey de Babilonia contra Jerusalén, y la ciudad fue sitiada.
11 Y vino Nabucodonosor rey de Babilonia contra la ciudad, y sus siervos la sitiaron.
12 Y salió Joaquín rey de Judá al rey de Babilonia, él, su madre, sus siervos, sus príncipes y sus oficiales; y el rey de Babilonia le tomó en el año octavo de su reinado.
13 Y sacó de allí todos los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real, y quebró todos los vasos de oro que Salomón rey de Israel había hecho en la casa de Jehová, como Jehová lo había dicho.
14 Y llevó cautivos a toda Jerusalén, y a todos los príncipes, y a todos los hombres valientes y esforzados, hasta diez mil cautivos, y a todos los artesanos y herreros; no quedó sino los más pobres del pueblo de la tierra.
15 Y llevó cautivo a Babilonia a Joaquín, y a la madre del rey, y a las mujeres del rey, y a sus oficiales, y a los poderosos de la tierra; los llevó de Jerusalén a Babilonia.
16 Y todos los hombres valientes, siete mil, y mil artesanos y herreros, todos los fuertes y aptos para la guerra, a éstos el rey de Babilonia llevó cautivos a Babilonia.
17 Y el rey de Babilonia puso por rey en su lugar a Matanías, hermano de su padre, y cambió su nombre por el de Sedequías.
18 Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremías, de Libna.
19 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho Joacim.
20 Porque a causa del furor de Jehová aconteció en Jerusalén y en Judá, hasta echarlos de su presencia, que Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

CAPÍTULO 25

1 Aconteció en el noveno año de su reinado, en el mes décimo, a los diez días del mes, que Nabucodonosor rey de Babilonia vino él con todo su ejército contra Jerusalén, y acampó contra ella, y edificó contra ella fortalezas alrededor.
2 Y la ciudad estuvo sitiada hasta el año undécimo del rey Sedequías.
3 Y a los nueve días del mes cuarto hubo hambre en la ciudad, y no había pan para el pueblo de la tierra.
4 Y la ciudad fue derribada, y todos los hombres de guerra huyeron de noche por el camino de la puerta entre los dos muros, que está junto al jardín del rey; y los caldeos estaban alrededor de la ciudad; y el rey se fue por el camino del llano.
5 Y el ejército de los caldeos siguió al rey, y lo alcanzaron en los llanos de Jericó; y todo su ejército se dispersó de él.
6 Y tomaron al rey, y lo llevaron ante el rey de Babilonia en Ribla, y dictaron sentencia contra él.
7 Y mataron a los hijos de Sedequías delante de sus ojos, y a Sedequías le sacaron los ojos, y le ataron con grillos de bronce, y le llevaron a Babilonia.
8 Y en el mes quinto, a los siete días del mes, que era el año diecinueve del rey Nabucodonosor rey de Babilonia, vino a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia, siervo del rey de Babilonia.
9 Y quemó la casa de Jehová, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén; y toda casa de grande puso a fuego.
10 Y todo el ejército de los caldeos que estaba con el capitán de la guardia, derribó los muros de Jerusalén alrededor.
11 Y al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, y a los que se habían pasado al rey de Babilonia, y al resto de la multitud, Nabuzaradán, capitán de la guardia, los llevó cautivos.
12 Pero el capitán de la guardia dejó de los pobres de la tierra para que fuesen labradores y labradores.
13 Y los caldeos quebraron las columnas de bronce que estaban en la casa de Jehová, y las basas, y el mar de bronce que estaba en la casa de Jehová, y llevaron el bronce a Babilonia.
14 Y se llevaron los calderos, las palas, las despabiladeras, las cucharas y todos los vasos de bronce con que ministraban.
15 Y el capitán de la guardia se llevó los incensarios, los tazones, y todos los objetos de oro, en oro, y de plata, en plata.
16 Las dos columnas, el mar y las basas que Salomón había hecho para la casa de Jehová; el bronce de todos estos utensilios era incalculable.
17 La altura de la una columna era de dieciocho codos, y el capitel que estaba sobre ella era de bronce; la altura del capitel era de tres codos; y la obra de gavilla y las granadas sobre el capitel alrededor, todo de bronce; e igual que ésta era la obra de gavilla de la segunda columna.
18 Y el capitán de la guardia tomó a Seraías el sumo sacerdote, y a Sofonías el segundo sacerdote, y a los tres guardas de la puerta;
19 Y de la ciudad tomó un oficial que estaba sobre los hombres de guerra, y cinco hombres de los que estaban en la presencia del rey, que se hallaban en la ciudad, y el escriba principal del ejército, el cual hizo pasar revista al pueblo de la tierra, y sesenta hombres del pueblo de la tierra que se hallaban en la ciudad.
20 Y Nabuzaradán, capitán de la guardia, tomó todo esto y lo llevó al rey de Babilonia en Ribla.
21 Y el rey de Babilonia los hirió y los mató en Ribla, en la tierra de Hamat. Así Judá fue deportado de su tierra.
22 Y al pueblo que quedó en la tierra de Judá, el cual había dejado Nabucodonosor rey de Babilonia, puso por príncipe sobre él a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán.
23 Y cuando todos los capitanes de los ejércitos, ellos y sus hombres, oyeron que el rey de Babilonia había puesto a Gedalías por gobernador, vinieron a Gedalías en Mizpa, Ismael hijo de Netanías, y Johanán hijo de Carea, y Seraías hijo de Tanhumet netofatita, y Jaazanías hijo de Maacatita, ellos y sus hombres.
24 Y Gedalías les juró a ellos y a sus hombres, y les dijo: No temáis ser siervos de los caldeos; habitad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y os irá bien.
25 Pero aconteció en el mes séptimo, que vino Ismael hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la descendencia real, y con él diez hombres, e hirió a Gedalías, y murió, y también a los judíos y a los caldeos que estaban con él en Mizpa.
26 Y todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor, y los capitanes de los ejércitos, se levantaron y vinieron a Egipto; porque tenían miedo de los caldeos.

27 Y aconteció en el año treinta y siete del cautiverio de Joaquín rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veintisiete días del mes, que Evil-merodac rey de Babilonia, en el año que comenzó a reinar, levantó la cabeza de Joaquín rey de Judá de la cárcel;
28 Y le habló bondadosamente, y puso su trono sobre el trono de los reyes que estaban con él en Babilonia;
29 Y cambió sus vestidos de prisión, y comió pan continuamente delante de él todos los días de su vida.
30 Y su sustento era una asignación continua que le daba el rey, una tarifa diaria por cada día, todos los días de su vida.